



#### Edición

Fundación C.V. MARQ  
Diputación de Alicante

#### Texto

Victoria Mújica  
Gabriela Schwörbel Hoessel  
Luis Hurtado Rodríguez  
Enrique Tord

#### Fotografías

Luis Hurtado Rodríguez

#### Comisariado

Expoarte y Gestión  
Julián García Moreno  
José Luis Jiménez Calvo  
Luis Hurtado Rodríguez

#### Agradecimientos

Embajada de Perú en España  
Embajada de España en Perú  
Instituto Nacional de Cultura (INC) Perú  
Fundación Miguel Mújica Gallo  
M<sup>ª</sup> Clara Monge

#### Diseño

Engloba Diseño

#### Depósito legal

# Oro de Perú

MARQ  
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

al  
DIPUTACIÓN  
DE ALICANTE

FUNDACIÓN  
MÚJICA GALLO



<b>ÍNDICE</b>	<b>7</b>	<b>Presentación</b> José Joaquín Ripoll Serrano. Presidente de la Diputación de Alicante
	<b>9</b>	<b>Presentación</b> Fernando Olivera Vega. Embajador de Perú en España
	<b>11</b>	<b>Prólogo</b> Victoria Mújica. Directora Museos Oro del Perú y Armas del Mundo
	<b>15</b>	<b>Oro sagrado del Perú</b> Luis Enrique Tord
	<b>40</b>	<b>Catálogo de piezas</b>

José Joaquín Ripoll Serrano  
PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE ALICANTE



Con la muestra “El Oro del Perú”, el MARQ continúa con su calendario de exposiciones temporales, con la firme vocación de acercar a los alicantinos, los tesoros y culturas arqueológicas más importantes del mundo.

El MARQ realiza ahora un gran esfuerzo, al dirigir sus miras hacia América Latina, con quién tenemos tantos vínculos culturales y, más concretamente, a la rica cultura peruana, para traer esta excepcional muestra de piezas de oro procedentes del Museo del Oro y Armas del Mundo de Lima, símbolo del orgullo del Perú, que tan concienzudamente fue recopilando su mentor y creador, D. Miguel Mújica Gallo.

Símbolo de perfección y pureza, y emblema de inmortalidad, las piezas de oro que han sido seleccionadas para esta muestra pasan por ser las más representativas de las culturas precolombinas.

El oro, una vez trabajado, servía de acercamiento a los dioses, formando parte de los ajuares funerarios. Máscaras, bestias, jaguares y otros seres mitológicos en forma de dorados pectorales, formaban parte de las ceremonias más importantes.

Las piezas de oro que tenemos la ocasión de contemplar en esta excepcional muestra reunían varias manifestaciones vinculadas a los mitos precolombinos, como son el resplandor del color, el movimiento y la música, tal como se aprecia en objetos que han sido cuidadosamente trabajados para que proyecten solemnemente estas impresiones que debieron estar íntimamente vinculadas a rituales y ceremonias que hoy día solo podemos intuir a la luz de esas joyas.

Estas piezas dan una idea aproximada de lo que encontraron los conquistadores cuando llegaron al Perú.

Quiero agradecer de manera especial a la Fundación Mújica Gallo y a la Embajada del Perú en España el que hayan apoyado esta magnífica exposición, así como al equipo técnico del MARQ y del Museo del Oro y Armas del Mundo de Lima toda la dedicación y esfuerzo que han puesto en su consecución. Seguro que constituirá una buena oportunidad para acercarse al MARQ y disfrutar de cerca de las páginas de una Arqueología escrita en letras de oro.

Fernando Olivera Vega  
EMBAJADOR DEL PERÚ EN ESPAÑA



Alguna vez Perú fue el símbolo de oro; ésa, al menos, fue la atracción que en la Isla del Gallo determinó el camino a seguir de Francisco Pizarro y sus compañeros, que lo acompañaron al sur en busca de riquezas hasta entonces sólo legendarias. Y fue justamente el oro, lo primero que les ofreció Atahualpa por su libertad, en vano procurada como sabemos.

Después, a las distintas culturas avasalladas no les fue dada otra posibilidad que la de ocultar sus tesoros, que aún hoy van descubriéndose a lo largo y ancho del Perú. Ése es el caso del ya ahora célebre Señor de Sipán, el último de los grandes descubrimientos arqueológicos peruanos, gran dignatario que fue enterrado con las piezas de oro que le servían de símbolo del poder.

Esos magníficos entierros, ubicados principalmente en la costa peruana, dieron lugar, a comienzos del siglo XX, a una profesión recusada, perseguida tanto como utilizada: los huaqueros, o sea aquellos individuos que, inspirados en las leyendas de grandezas ocultas y orientados por la visión de chamanes, cavaban aquí y allá en busca principalmente de oro que, una y mil veces encontrado, previa devastación inicua de tumbas de la antigua heredad peruana, pasaba a ofrecerse en un mercado, no siempre receptivo, para integrar colecciones privadas de personas sensibles a la cultura autóctona que las rescataban así de un mayor maltrato.

Una de esas personas, y seguramente la principal, fue durante muchos años, D. Miguel Mújica Gallo, hombre de gran fortuna, hacendado y financista, quien ya en 1936 adquirió un lote de 305 piezas arqueológicas, que constituyó la base de lo que años más tarde devino en Museo de Oro, inaugurado oficialmente el 3 de noviembre de 1966, para albergar la que era ya la más grandiosa colección arqueológica privada del Perú. Más tarde, en 1993, D. Miguel Mújica Gallo, quien fue embajador del Perú en España de 1980 a 1985, conforma la “Fundación Miguel Mújica Gallo”, que se encuentra a cargo de los Museos Oro del Perú y Armas del Mundo.

Piezas de incalculable valor histórico e intrínseco a la vez, conforman la colección de ambos Museos, fruto de la pasión de un hombre que dedicó su vida y fortuna a coleccionar lo que muchos otros, por ignorancia o desinterés, desdeñaban. Durante muchísimos años, el Museo de Oro, magníficamente instalado en uno de los barrios más residenciales de Lima, formó parte del itinerario forzoso de cualquier turista extranjero o nacional interesado en la cultura peruana. Un informe técnico de la Universidad de Chile, en el que se estudia una de las principales piezas del Museo, el muy famoso Tumi de oro, señala que “*el Museo Oro del Perú cuenta con una de las más grandes colecciones de metal arqueológico*”.

Esa colección se encuentra actualmente en España y se exhibe hoy en Alicante gracias al auspicio de la Excm. Diputación Provincial de Alicante y la Fundación MARQ. Orgullo del Perú, la colección del Museo de Oro y Armas del Mundo es, finalmente, un homenaje a su empeñoso fundador, D. Miguel Mújica Gallo, hombre ligado entrañablemente a España.

# Prólogo

Victoria Mújica

DIRECTORA MUSEOS ORO DEL PERÚ Y ARMAS DEL MUNDO

10 / 11

El Museo “Oro del Perú” fue creado por Miguel Mújica Gallo, mi padre, hace más de cuarenta años, dedicándole gran parte de su vida, inspirado por la profunda admiración y orgullo que tenía por la historia peruana, con el fin de dejar un legado a su patria y como homenaje a la cultura sapiencial milenaria del hombre andino. Logró coleccionar más de siete mil piezas de todas las culturas precolombinas incluyendo metales, textiles y ceramios, evitando de esa manera que estas obras de arte fueran para siempre exportadas o terminaran en el crisol de inescrupulosos reducidos.

El culto pueblo español podrá apreciar estos 83 objetos, en su gran mayoría de oro, símbolo de la perfección y pureza y emblema de inmortalidad, que han sido seleccionados por ser los más representativos de nuestras culturas precolombinas. Estas piezas dan una idea aproximada de lo que encontraron los conquistadores cuando llegaron al Perú, como consta en documentos del Archivo de Indias y por citar solamente uno: *“En el fastuoso templo del Koricancha (Cusco) había un disco de oro macizo del tamaño de una rueda de carro que representaba al dios sol, ídolos de oro de tamaño natural con la figura humana y llamas de oro y plata también de tamaño natural, y numerosas planchas del mismo metal que cubrían todas las paredes del templo”*. Todas estas espléndidas obras de la orfebrería indígena que los conquistadores y religiosos encontraron, fueron fundidas para convertirlas en barras de oro conforme a la mentalidad propia de la época.

Por fortuna quedaron sepultadas durante siglos grandes riquezas que fueron enterradas con los muertos para ser descubiertas siglos después, dando por cierto que aún queda mucho por descubrir.

La orfebrería en el Perú tiene abolengo milenario, testimonio de ello lo constituyen los objetos arqueo-

lógicos que son abundantes en las diferentes culturas prehispánicas. A través de dichos objetos hemos podido conocer no sólo los grandes avances de la metalurgia andina sino muchas de sus costumbres, creencias y vida cotidiana. A través de estudios se ha conocido el complejo simbolismo, mágico religioso, que revestía este metal, y los objetos y adornos trabajados con él, especialmente el binomio plata-oro expresado como una consecuencia de la constante dualidad andina (sol-luna, día-noche, femenino-masculino).

Últimas investigaciones científicas revelan que los metales en el mundo andino tuvieron un papel mucho más profundo de lo que se pensaba. Estos indicaban el rango jerárquico de quienes los portaban no sólo en vida sino también después de la muerte, junto con una fuerte connotación simbólico-religiosa más que política y guerrera, que tenía el metal como base del poder. El oro tenía, además, otras características simbólicas a las ya mencionadas, logradas mediante signos externos, como el color superficial del objeto metálico, no importando la composición interna del mismo, sino el aspecto que el que lo veía percibía de él; el sonido que producía al usarlo, la cantidad de objetos iguales que debía llevar; dónde, cuándo y cómo y el fin para usarlo. Todas estas características definían los valores espirituales de la cultura que los fabricó.

No cabe duda de que los antiguos peruanos fueron grandes orfebres, desarrollaron técnicas como en ningún lugar del mundo antiguo e impensables para la mente europea del siglo XVI, como colorear superficies metálicas, dorándolas o plateándolas; provocando muchas veces la pregunta de qué modo fueron desarrolladas estas técnicas con los reducidos medios que disponían.

Estas aleaciones, usadas desde tiempos muy tempranos y desarrolladas, como hemos mencionado anteriormente, para colorear las superficies de los metales, es decir, ponerlas más rojas, amarillas o plateadas, mediante diferentes técnicas, teniendo algunas de ellas bajo contenido de oro y plata en la aleación, imprimiendo así a la pieza el valor espiritual que con el color se le quería dar.

Todo pueblo que desarrolla una tecnología es porque va a hacer uso de ella y tiene un fin concreto al utilizarla, es por eso que no podemos comparar el desarrollo metalúrgico en el Viejo Mundo con el que ocurrió en la zona andina, pues mientras en el primero fue una consecuencia de la demanda de los metales para la fabricación de armas y el transporte y, en menor medida, en la agricultura, en el pensamiento andino el metal jugó un papel muy distinto. Al examinar las tumbas de grandes sacerdotes-guerreros como Sipán o de elite como Sicán, llama la atención que entre cientos de objetos de metal encontrados con estos grandes señores, apenas hay unas cuantas armas, como tumis (cuchillos), que son más bien ceremoniales, y algunas estólicas.

Es así que el uso del oro se vio condicionado por varios factores. El oro, junto con la plata, fueron metales utilizados sólo para un uso muy concreto de ornamentos de prestigio (ya sea para esta vida o para después de la muerte), por lo tanto su trabajo fue limitado a un cierto estatus social.

La depuración de técnicas y tratamientos no cesó hasta culminar en la opulencia del arte virreinal. De hecho, mucha de la magnificencia y abundancia que maravillaron al conquistador europeo eran producidas por el uso de estas técnicas que implicaban un gran conocimiento.

Una técnica importante fue la llamada “cera perdida” que consiste en modelar en cera la forma que se desea dejando una abertura en un extremo para permitir la entrada del metal líquido. Hermosos objetos fueron logrados mediante esta técnica de vaciado que además permitió mezclar distintos metales, y así lograr, no sólo un exquisito modelado de formas, sino también preciosas combinaciones de oro y plata.

Todas las culturas preincaicas, que sepamos, trabajaron el oro y la plata, pero sólo cuatro de ellas destacaron en forma superior: la cultura Vicús, la cultura Mochica, la cultura Lambayeque y la cultura Chimú. Las cuatro se dieron en la costa Norperuana, luego aparecieron los Incas, hijos del Sol y de la Luna. Fueron los Incas los grandes emperadores del hemisferio austral. No sólo fundaron el único Imperio del mundo al Sur de la línea ecuatorial, sino que este Imperio fue también el más rico en poseer oro y plata.

Los objetos salidos de las manos de los orfebres incas fueron de una belleza sin igual. Los cronistas no

escatiman su admiración y, ganados por el entusiasmo, proclaman la bonanza de la hechura. No todos los objetos se lograron conservar; casi todos, el español los convirtió en lingotes o barras, de acuerdo al criterio de la época, a excepción de los enterrados con sus muertos.

En los palacios reales de los Incas, cuenta Gómora: “*todo el servicio de su casa, mesa y cocina era de oro y de plata, y cuando menos de plata y cobre por ser más recio*” Zárata explica que se hacían esculturas de tamaño natural de hombres, mujeres, camélidos y otros animales de oro y plata. Gómora también nos habla de jardines áureos y argenteos, que albergaban árboles, hortalizas y otros vegetales de oro y plata, “*invención y grandeza hasta entonces nunca vista*”. No escapaban a estos jardines los animales vaciados de oro y plata, como jaguares, pumas, gatos monteses, zorros, venados, tarucas, conejos, ratones, serpientes, lagartijas y mariposas. Qué impresión debieron llevarse los españoles al encontrar estos jardines plagados de plantas y animales, con esculturas de hombres y mujeres de tamaño natural, todo en oro y plata, el magnífico escenario los debe haber dejado silenciosos por muchos minutos disfrutando de la belleza que veían.

Con la llegada de los españoles y los europeos se cierra un capítulo apasionante de la metalurgia y orfebrería andina, en la cual, como hemos visto, el trabajo del oro y la plata jugó un papel fundamental.

Corría el año 1492 cuando el hombre blanco avistó el Nuevo Mundo. De las islas pasó a Tierra firme y de Tierra firme al Perú.

Además de la satisfacción que tenemos de poder presentar estos tesoros de las antiguas culturas peruanas y de la emoción que, sin duda, sentirán los visitantes del culto y sensible pueblo que nos acoge, el Museo “Oro del Perú” por su fama universal, ha dejado de ser patrimonio exclusivo de sus herederos o descubridores, para convertirse en acervo de la cultura universal, capaz de conmover al hombre en general, cualesquiera sea su raza, cultura, religión o época.

Deseamos que esta muestra contribuya, aún más, a fortalecer los lazos ya existentes entre dos naciones con un pasado común.

# ORO SAGRADO DEL PERÚ

Luis Enrique Tord



El enfrentamiento ocurrido en Cajamarca el 16 de noviembre de 1532 entre el Imperio Incaico y los conquistadores españoles no sólo fue de carácter militar sino fundamentalmente cultural. Y no hay nada que posibilite una mejor comprensión de este aserto que las diferentes visiones que tenían unos y otros acerca de los metales preciosos y, particularmente, del oro. Ya lo hemos dicho en otra oportunidad y conviene reiterarlo en esta ocasión: *“Fue alrededor de su dorado esplendor que giró la suerte de aquellos hidalgos provincianos que se lanzaron hace medio milenio a la conquista de un continente desconocido e incommensurable. México y Perú refulgieron entonces como nombres emblemáticos en donde hallaron un oro real. Más tarde, consolidadas estas conquistas, aparecieron en el horizonte otros nombres, quiméricos esta vez por los cuales dejaron la vida los insaciables: El Dorado, el Paititi, el País de la Canela, la Ciudad de los Césares... No hubo rincón del Nuevo Mundo a donde no llegara aquel soldado que empuñaba la espada y en el cuello le colgara una frágil cruz. Y que en su mente no refulgiera a la vuelta de cada valle, al final de los desiertos, en el infierno de alguna montuosa selva pantanosa, la ciudad de oro prometida. Atrás de esas ‘entradas’ quedaban unos indígenas que esbozaban una leve sonrisa aliviados de que aquel andaluz, aquel castellano, aquel extremeño, marchara tras ese oro de espejismo a su perdición”.*

Y el contraste entre una y otra sociedad no podía ser mayor. El conquistador era hijo del Renacimiento, es decir, de un periodo cultural de Occidente que fomentaba el individualismo, el afán de honra y el “valer más”, la ambición de alcanzar señorío mediante la propiedad rural o el dinero. El capitán Francisco Pizarro fue así una personalidad emblemática de aquel momento que, nacido en condiciones socialmente desventajosas, constru-

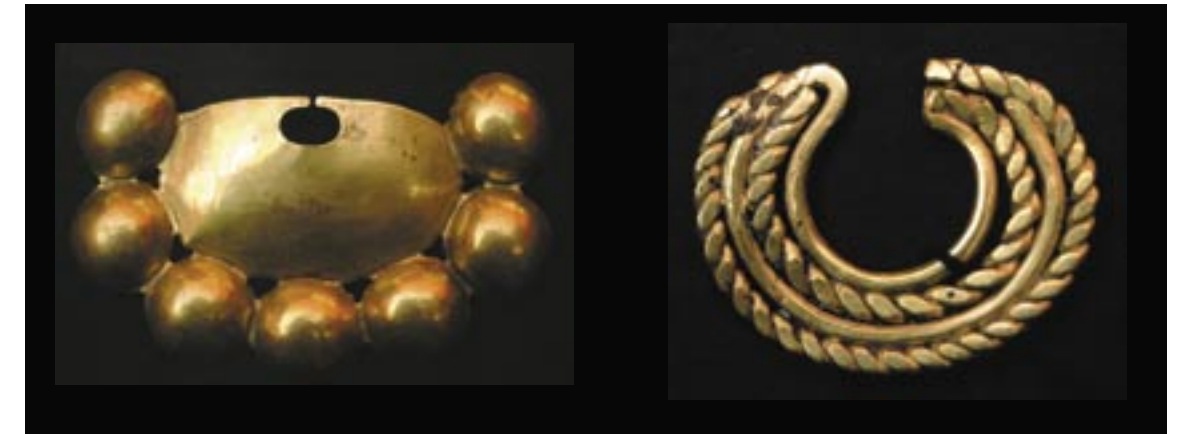


página 14  
Penacho de oro. Cultura  
Nasca.

yó su propio destino con una soberbia mezcla de ambición y coraje, audacia y duras decisiones, seducción por el poder y aventura guerrera, junto con un instinto universal en el español de la época de estar abriéndole paso a la religión verdadera. Frente a aquel conquistador trujillano había un Imperio forjado en multitud de alianzas entre “ayllus” y antiguos reinos sometidos al Cuzco, Imperio en donde predominaba el sentido comunal andino fuera del cual el individuo no era nada. A la cabeza del mismo estaba el Inca, el hijo del Sol, el heredero de una tradición de creencias según las cuales los metales preciosos no eran una mercancía sino una materia viva que se ofrendaba a los dioses en templos y huacas, o con el que se forjaba ricas joyas que sólo usaban los privilegiados que se las llevaban con ellos a la tumba. Al fin y al cabo la sociedad de la que venía Pizarro era una en que el oro se convertía en moneda, en dinero, es decir, en el instrumento del comercio; en cambio en la sociedad andina el intercambio de bienes se efectuaba mediante el trueque y no mediante un dinero que no existía. Dicho en otras palabras: el oro en Occidente era fundamentalmente una materia profana en tanto que en el mundo andino era una materia que participaba de lo sagrado.

A partir de esas diferentes visiones se inician desencuentros, desencuentros y tragedias que la literatura ha tardado mucho en comprender. O que aún

no ha comprendido del todo. Y no es para menos pues todas las doctrinas económicas y políticas engendradas por la modernidad son primas hermanas entre sí. Hasta las más aparentemente enfrentadas como son el capitalismo de Estado y el capitalismo liberal. Las dos están unidas por un cordón umbilical que hace de ellas hijas primogénitas de la modernidad: el capitalismo. Son pues dos concepciones profanas del mundo totalmente encontradas con la concepción tradicional de la existencia en que los metales preciosos, y el oro en particular, tenían una connotación absolutamente diferente a la que tiene hoy Occidente. Podríamos decir que la actual concepción del mundo está dominada por la mentalidad y la “filosofía” de los comerciantes. Si el oro es dinero y el dinero es poder hay en ello una dramática visión de la naturaleza, es decir, del cosmos, en que el hombre se convierte, él mismo, en objeto de las transacciones y, en casos, en su víctima. El encuentro de Cajamarca es uno de los hitos centrales de ese drama moderno que viene marcando por medio milenio no sólo a Occidente sino al mundo entero. Es por ello que la tragedia de Cajamarca tiene un significado de una extraordinaria profundidad en que el oro de los objetos sagrados sobrevivientes a la fundición y su conversión en lingotes comerciales preservan un lenguaje que, atravesando los siglos, nos habla de cuando el hombre perteneció a otra cultura, a otra visión del mundo, visión que de aque-



izquierda  
Nariguera de oro. Cultura Moche.  
Trabajos de embutido y filigrana.  
derecha  
Nariguera de oro. Cultura Moche.  
Elaborada mediante hilos lisos  
martilleados e hilos entorchados  
gruesos de superficies aplanadas.

lla época a esta parte ha girado vertiginosamente hacia la desacralización.

El criterio acerca del oro y el concepto de riqueza en el antiguo Perú, y principalmente entre los Incas, está destacado en los cronistas y los historiadores tempranos que fueron los que recogieron las informaciones más verosímiles acerca de este asunto que fue conflictivo en las primeras décadas coloniales al imponerse el sistema mercantil y la transacción monetaria desplazando a las viejas tradiciones andinas de la distribución, la reciprocidad y el trueque. Es el caso de Garcilaso Inca de la Vega quien, en el Capítulo VII del Libro Quinto de sus *Comentarios Reales* (1609), asevera que los metales preciosos no eran la base de la riqueza al escribir: “*El oro y la plata y las piedras preciosas que los reyes Incas tuvieron en tanta cantidad, como es notorio, no era de tributo obligatorio que fuesen los incas obligados a darlo, ni los reyes lo pedían, porque no lo tuvieron por cosa necesaria para la guerra ni para la paz, y todo esto no estimaron por hacienda ni tesoro, porque, como se sabe, no vendían ni compraban cosa alguna por plata ni por oro, ni con ello pagaban la gente de guerra, ni lo gastaban en socorro de alguna necesidad que se les ofreciese; y por tanto, lo tenían por cosa superflua, porque ni era de comer; solamente lo estimaban por su hermosura y resplandor, para ornato y servicio de las casas reales y templos del sol, y casas de las vírgenes...*” Y agrega el mismo historiador

en el *Capítulo XVII del Libro Segundo un concepto a tener en cuenta respecto de los bienes en relación a la riqueza: “...del nombre ‘Capac’, que quiere decir rico, no de hacienda, sino de todas las virtudes que un rey bueno puede tener”.*

Es conveniente, por ello, señalar aquí, las notables explicaciones que dejaron los historiadores de formación religiosa que ratifican el hecho de la veneración que tenían los indígenas por los frutos de la tierra, de la Pachamama, incluidos los metales que eran materias que no se agotaban sino que se regeneraban. Es así que el agustino Antonio de la Calancha, en el Volumen III, Capítulo XI de su importante *Corónica Moralizada del Orden de San Agustín* (1639) afirma: “*Usaban los Indios que van a minas de plata, de oro o de azogue, adorar los cerros o minas, pidiéndoles metal rico, i para esto velan de noche, beviendo y baylando, sacrificio que azen a la riqueza; a los de oro llaman Coya, i al Dios de las minas de plata i a sus metales Mama, i a las piedras de los metales Corpa, adóranlas besando, i lo mesmo al soroche, al azogue i al bermellón del azogue, que llaman Ichma, o Linpi, i es muypreciado para diversas supersticiones...*”

De la misma forma el jesuita Bernabé Cobo, en el Libro XIII, Capítulo XI de su *Historia del Nuevo Mundo* (1653) señala que “...Adoraban también ...los cerros que se distinguían en algo de los otros sus veci-



Cuchillo ceremonial "Tumi" con trabajos de cincelado en toda su superficie sobre oro. Cultura Lambayeque.

nos o en la hechura o en la sustancia... Los que iban a minas adoraban los cerros dellas y las propias minas, que llaman 'coya', pidiendo les diesen de su metal; y para alcanzar lo que pedían, velaban de noche, bebiendo y bailando en reverencia de los dichos cerros. Asimismo adoraban los metales, que llaman 'mama', y a las piedras de los dichos metales, llamadas 'corpas', besábanlas y hacían con ellas otras ceremonias; el metal que dicen 'soroche'; la misma plata y las 'guairas' o braseros donde se funde; ítem, la pepitas y granos de oro y el oro de en polvo; el bermellón que ellos llaman 'Llimpi', y era muy preciado para diversas supersticiones; finalmente cualquier cosa de la naturaleza que les pareciese notable y diferenciada de las demás, la adoraban, reconociendo en ella alguna particular deidad; y esto hacían hasta con las pedrezuelas que hallaban relumbrantes y de colores, las cuales guardaban muy bruñidas y tenían en grade estimación".

Modernamente, la comprensión acerca del trabajo de los metales en el antiguo Perú ha sido objeto de consideraciones más detenidas. Una de las mejores aproximaciones la hallamos en el ensayo de Paloma Carcedo de Mufarech y Luisa Vetter Parodi en "Usos de minerales y metales a través de las crónicas" en cuyo acápite titulado "Sacralidad de los minerales y metales" afirman que en "...las sociedades antiguas andinas, las piedras semipreciosas y preciosas, minerales y metales, así como todo bien que la naturaleza ofrecía,

conlleva no sólo una organización de trabajo bien estructurada, ya sea por el Estado o por la autoridad comarcal, sino que también llegó a formar parte de un complejo sistema simbólico regido por divinidades míticas, rituales, creencias y simbolismos que estaban profundamente arraigados en el pensamiento andino. Estas creencias estaban presentes desde el proceso extractivo de los mismos hasta su transformación artesanal, circunstancias poco entendidas por los cronistas, quizás debido a dos cosas: primero, que no llegaron a comprender bien la cosmovisión andina y por ende los códigos de riqueza, poder y sacralidad que emanaban del uso de los minerales y metales. Y en segundo lugar, ninguno era metalurgista o tenía conocimiento de minería u orfebrería, por lo que las descripciones que tenemos de los mismos, se ciñen a observaciones en las que mezclan o confunden, muchas veces, términos o usos europeos para describir materias primas o técnicas precolombinas, y aunque dichas descripciones sean más o menos coherentes, muy pocas veces hacen referencia al simbolismo escondido en los procesos extractivos, metalúrgicos u orfebres. Estudiando los metales desde un enfoque simbólico y no económico, podemos ver con claridad estas confusiones y la falta de apreciación de parte de los cronistas de dos momentos en la concepción misma del metal. El primero, es el que conlleva el trabajo extractivo del mineral, tanto en socavones o minas como en las aguas de los ríos o placeres, y su consiguiente proceso metalúrgico. Es decir, iría desde la misma fase extractiva del

mineral a la transformación de este metal en los centros metalúrgicos. El segundo momento, sería la fabricación misma del objeto por manos artesanales, cuyo fin último plasma en él la religiosidad del pueblo que lo creó. En el primer momento, el hombre arranca de las entrañas de la Madre Tierra, la Pachamama, un bien que ésta concede por voluntad propia, para que esto ocurra, y teniendo en cuenta la visión andina de reciprocidad y participación en intercambios mutuos de dones, el minero está obligado a rendirle veneración a través de ritos, danzas y donación de ofrendas, mediante las cuales, pide a la Madre Tierra, a los Apus y a todas las divinidades tutelares de las minas que se mantenga la fertilidad de la tierra y no se rompa la armonía con lo sobrenatural. De esta manera, los minerales y metales no llegan a agotarse, sino que 'se regeneran', al mismo tiempo el minero se siente protegido de los malos espíritus durante el trabajo extractivo. El indígena entiende que con el cumplimiento de sus ritos y ofrendas, justifica de alguna manera esta 'violación' a la intimidad de la Madre Tierra. En el segundo momento, ya no es la Madre Tierra la que interviene en el mundo místico del metal, sino el metal mismo transformado a través del orfebre, el medio a través del cual se ilustra y representa toda una iconografía religiosa. Es el soporte par expresar todo un concepto ritual y simbólico arraigado en una conciencia colectiva cultural determinada. El metal hará, por tanto, de soporte, de medio tangible que ayude a expresar una religiosidad, una cosmovisión del mundo dentro de una colectividad.

*Son estos dos momentos en los que el hombre otorgará al mineral y al metal connotaciones sagradas muy diferentes, así como diferentes también en cada uno de ellos sus mitos y ritos”.*

En el ensayo citado se introduce una interesante consideración que contrasta con lo anteriormente dicho cuando las autoras subrayan que para “...*el Viejo Mundo, el metal significaba esplendor, tecnología armamentista, riqueza y por lo tanto poder. Con el metal fabricaban sus armas, decoraban las iglesias, financiaban costosas gestas bélicas, compraban y vendían bienes, y se ataviaban los más poderosos*”. El jesuita Joseph de Acosta (1540-1600), desde su particular visión, y refiriéndose al Quinto a pagarse a la corona española por lo que descubriesen de metales y piedras preciosas, comenta en su *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590): “...Y también para la defensa de la misma Fe Católica E Iglesia Romana en estas partes, donde tanto es la verdad opugnada y perseguida de los herejes. Y pues el señor de los cielos que da y quita los reinos a quien quiere y como quiere así lo ha ordenado, debemos suplicarle con humildad, se digne de favorecer el celo tan pío del Rey Católico, dándole próspero suceso y victoria contra los enemigos de su Santa Fe, pues en esta causa gasta el tesoro de las Indias que le ha dado, y aún a menester mucho más”.

El ya mencionado historiador cuzqueño, Garcilaso

Inca de la Vega, es uno de los que con más deteni­miento ha dejado detalladas noticias acerca de la utilización del oro en templos y objetos ceremoniales como es el caso de su descripción del Coricancha, el templo del Sol mayor del Imperio, descripción desarrollada entre los Capítulos XX y XXIV del Libro Tercero de los Comentarios Reales. Inclusive su nombre –que significa cerco de oro– evidencia la identificación de este metal con la suprema divinidad cuzqueña. Dice Garcilaso que la techumbre del Coricancha “...*era de madera muy alta, porque tuviese mucha corriente; la cubija fue de paja, porque no alcanzaron a hacer teja. Todas las cuatro paredes del templo estaban cubiertas de arriba abajo de planchas y tablones de oro. En el testero, que llamamos altar mayor, tenían puesta la figura del sol, hecha de una plancha de oro, el doble más gruesa que las otras planchas que cubrían las paredes. La figura estaba hecha con su rostro en redondo y con sus rayos y llamas de fuego, todo de una pieza, ni más ni menos que la pintan los pintores. Era tan grande, que tomaba todo el testero del templo de pared a pared*”. El dramático contraste entre las dos concepciones acerca del oro no pudo ser mejor descrita que con el saqueo de este templo por los conquistadores, saqueo en el cual ocurrió un incidente que pasa a narrar el propio Garcilaso: “*Esta figura del sol cupo en suerte cuando los españoles entraron en aquella ciudad a un hombre noble, conquistador de los primeros, llamado Mancio Sierra de Leguizamo,*

páginas siguientes Caras anterior y posterior de Tumi –cuchillo ceremonial– parte superior con representación antropomorfa en oro e incrustaciones de Crisocola, hoja en oro y plata. Cultura Lambayeque.

*que yo conocí y dejé vivo cuando me vine a España, gran jugador de todos los juegos, que con ser tan grande la imagen la jugó y perdió en una noche...*” Prosigue el Inca historiador diciendo que a “...*un lado y a otro de la imagen del sol estaban los cuerpos de los reyes muertos puestos por su antigüedad, como hijos de ese sol, embalsamados que (no se sabe cómo) parecían estar vivos; estaban asentados en sus sillas de oro, puestas sobre los tablones de oro en que solían sentarse...*” Y agrega: “*La puerta principal del templo miraba al norte, como hoy está, sin la cual había otras menores para servicio del templo. Todas estas estaban aferradas con planchas de oro en forma de portada. Por de fuera del templo, corría una cenefa de oro de un tablón de más de una vara de ancho en forma de corona que abrazaba todo el templo*”. Al describir los interiores de este templo, donde quedaban los recintos de otras divinidades –la luna, las estrellas, el rayo o ‘illapa’, las Pléyades– y los aposentos de los sacerdotes y criados, asevera Garcilaso que en “*dos tabernáculos de estos que estaban en un lienzo que miraba al Oriente, me acuerdo que vi muchos agujeros en las molduras que estaban hechas e las piedras; las que estaban a las esquinas pasaban de un cabo a otro; las otras que estaban en el campo y espacio del tabernáculo, no tenían más que estar señalados en la pared. A los indios y a los religiosos de la casa oí decir que en aquellos mismos lugares so­lian estar sobre el oro los engastes de las piedras finas en tiempo de aquella gentilidad. Los tabernáculos y otras*

*las puertas que salían al claustro, que eran doce, salvo la del aposento de la luna y de las estrellas, todas estaban chapadas con planchas y tablones de oro...*”

Pero uno de los aspectos más importantes de la utilización de los metales preciosos en los templos la describe el escritor cuzqueño de la siguiente mane­ra: “*Aquella huerta, que ahora sirve al convento de dar hortalizas, era en tiempo de los Incas jardín de oro y plata, como los había en las casas reales de los reyes, donde había muchas yerbas y flores de diversa suerte, muchas plantas menores, muchos árboles mayores, muchos ani­males chicos y grandes, bravos y domésticos, y sabandi­jas de las que van arrastrando, como culebras, lagartos, lagartijas, y caracoles, mariposas y pájaros, y otras aves mayores del aire, cada cosa puesta en el lugar que más al propio contrahiciese a la natural que remedaba. Había un gran maizal, y la semilla que llaman quinua, y otras legumbres y árboles frutales, con su fruta toda de oro y plata, contrahecho al natural; había también en la casa rimeros de leña, contrahecha de oro y plata, como los había en la casa real; también había grandes figuras de hombres y mujeres y niños vaciados de los mismos, y muchos graneros y trojes, que llaman ‘pirua’, todo para ornato, y mayor majestad de la casa de su dios el sol; que como a cada año a todas las fiestas principales que le hacían le presentaban tanta plata y oro, lo empleaban todo en adornar su casa, inventando cada día nuevas grandezas. Porque todos los plateros que había*





dedicados para el servicio del sol no entendían en otra cosa sino hacer y contrahacer las cosas dichas. Hacían infinita vajilla, que el templo tenía para su servicio, hasta ollas, cántaros, tinajas y tinajones; en suma, no había en aquella casa cosa alguna de que echar mano para cualquier ministerio que todo no fuese de oro y plata, hasta lo que servía de azacadas y azacadillas para limpiar los jardines; de donde con mucha razón y propiedad llamaron al templo del sol y a toda la casa ‘coricancha’, que quiere decir barrio de oro. A semejanza de este templo de la ciudad del Cozco eran los demás que había en muchas provincias de aquel reino....”

De los cronistas tempranos destacamos las descripciones de Pedro Pizarro que en el Capítulo 15 de su *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* (1571) dice del Coricancha que tenía “...este sol en unas casas muy grandes, todas de cantería, muy labradas, y ansimismo la cerca de cantería muy alta y muy bien obrada; en la delantera della tenían una cinta de planchas de oro, de más de un palmo de anchor, encaxadas en las piedras; en lo alto de todo esto estaba en toda la delantera de la cerca, donde tenían la puerta, que no hera más de una. En un patio pequeño que estaba dentro, estaba una peña que ya tengo dicha, a manera de escaño, con el encaxe de oro que he dicho que la cubría, que llevaron a Caxamarca. Aquí asentaban el sol, cuando no salía a la plaza de día, y de noche lo metían en un aposento pequeño que tenían, muy labra-

do, y asimismo por lo alto chapeado de oro alrededor”. Líneas abajo afirma Pizarro respecto de las riquezas del Cuzco: “Halláronde cántaros, la mitad de barro y la mitad de oro, tan encajado el oro en el barro que, aunque los henchían de agua, no se salía gota, y tan bien hechos que hera cosa de ber. Hallóse asimismo un bulto de oro de que los yndios rrecibieron gran pena, porque dezían que hera figura del primero señor que conquistó esta tierra. Halláronse zapatos hechos de oro, de los que las mujeres acostumbravan traer, digo delos medios zapatones. Halláronse langostas de las que cría lamar, de oro; muchos basos, en ellos esculpidas de bulto todas las abes y culebras, hasta arañas, lagartixas; todas las sabbandixas que ellos conocían hechas de culto. Esto se halló, como digo, en una cueva grande que estava fuera del Cuzco entre unas peñas, que por ser piezas delicadas no las enterraron como otros muy grandes tesoros de que se tubo noticia que estaban enterrados, que después se supo de algunos indios”.

No menos notable fue el templo del sol situado en la isla Titicaca del lago del mismo nombre en Puno. Informa Garcilaso Inca de la Vega en el Capítulo XXV del Libro Tercero, que aseveraban los Incas que “el haber echado el sol en aquella isla sus primeros rayos para alumbrar al mundo, había señal y promesa de que en el mismo lugar pondría sus dos primeros hijos para que enseñasen y alumbrasen aquellas gentes, sacándolas de las bestialidades en que vivían, como lo

Pequeño cincel de corte por ambos extremos. Cultura Frías. página siguiente  
Pequeño cincel de corte por el extremo más ancho y por el opuesto lo utilizaban para trabajos de esferas embutidas. Oro. Cultura Frías.



habían hecho después aquellos reyes. Con estas invenciones y otras semejantes, hechas en su favor, hicieron los Incas creer a los demás indios que eran hijos del sol, y con sus muchos beneficios lo confirmaron. Por estas dos fábulas tuvieron los Incas, y todos los del Imperio, aquella isla por lugar sagrado, y así mandaron hacer en ella un riquísimo templo, todo aforrado en tablones de oro, dedicado al sol, donde universalmente todas las provincias, sujetas al Inca, ofrecían cada año mucho oro y plata, y piedras preciosas, en hacimiento de gracias al sol por los dos beneficios que en aquel lugar les había hecho. Aquel templo tenía el mismo servicio que el templo del Cozco. De las ofrendas de oro y plata había tanta cantidad amontonada en la isla, fuera de lo que para el servicio del templo estaba labrado, que lo que dicen los indios acerca de esto más es para admirar que para lo creer. El P. Blas Valera, hablando de la riqueza de aquel templo, y de lo mucho que fuera de él había sobrado y amontonado, dice, que los indios trasplantados, que llaman Mitmac, que viven en ‘Copacauano’ le certificaron que era tanto lo que había sobrado de oro y plata, que pudieran hacer de ello otro templo desde los fundamentos hasta la cumbre, sin mezcla de otro material; y que luego que los indios supieron la entrada de los españoles en aquella tierra, y que iban tomando para sí cuanta riqueza hallaban, la echaron toda en aquel gran lago”.

El oro también fue de primera importancia en la ornamentación de los palacios reales incaicos tal como

lo leemos en el Capítulo II del Libro Sexto de los *Comentarios Reales* donde el Inca historiador afirma que “todas las casas reales tenían hechos jardines y huertos donde el Inca se recreaba. Plantaban en ellos todos los árboles hermosos y vistosos, posturas de flores y plantas olorosas y hermosas que en el reino había; a cuya semejanza contrahacían de oro y plata muchos árboles y otras matas menores al natural, con sus hojas, flores y frutas; unas que empezaban a brotar; otras a medio sazonar; otras del todo perfeccionadas en su tamaño. Entre éstas y otras grandezas hacían maizales contrahechos al natural, con sus hojas, mazorca y caña, con sus raíces y flor; y los cabellos que echa la mazorca eran de oro, y todo lo demás de plata soldado lo uno con lo otro. Y la misma diferencia hacían en las demás plantas, que la flor o cualquiera otra cosa que amarilleaban, la contrahacían de oro y lo demás de plata. También había animales chicos y grandes contrahechos y vaciados de oro y plata, como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras, gatos monteses, que domésticos no los tuvieron. Había pájaros de todas suertes, unos puestos por los árboles como que cantaban; otros como que estaban volando y chupando la miel de las flores. Había venados y gamos, leones y tigres, y todos los demás animales y aves que en la tierra se criaban, cada cosa puesta en su lugar como mejor contrahiciese a lo natural. En muchas casas o en todas, tenían baños con grandes tinajones de oro y plata en que se lavaban, y caños de plata y oro por los cuales venía el agua a

Máscara funeraria en una sola lámina de oro, recortada y repujada con ojos alados y nariz en relieve, ojos en Crisocola –piedra semipreciosa. Cultura Lambayeque.



los tinajones Y donde había fuentes de agua caliente natural, también tenían baños hechos de gran majestad y riqueza. Entre otras grandezas tenían montones y rimeros de rajos de leña, contrahechos al natural de oro y plata, como que estuviesen de depósito para gastar en el servicio de las casas. La mayor parte de estas riquezas hundieron los indios luego que vieron los españoles deseosos de oro y plata; y de tal manera la escondieron que nunca más ha parecido...”

Parecidas consideraciones encontramos en cronistas españoles tan importantes como Pedro de Cieza de León, que en su notable *La crónica del Perú* (1550), asevera en el Capítulo XXI que “...grandes son los tesoros que en estas partes están perdidos; y lo que se ha habido, si los españoles no lo hubieran habido, ciertamente todo ello o lo mas estuviere ofrecido al diablo y a sus templos y sepulturas, donde enterraban sus difuntos, porque estos indios no lo quieren ni lo buscan para otra cosa, pues no pagan sueldo con ello a la gente de guerra, ni mercan ciudades ni reinos, ni quieren más que enjazar-se con ello siendo vivos; y después que son muertos llevárselo consigo...”.

Respecto de las varias casas del sol que había a lo largo del Imperio el mismo cronista, en el Capítulo XXXVII, describe la de Carangue en la región de Quito, donde había “antiguamente templo del sol, y estaban en él dedicadas y ofrecidas para el servicio del

más de doscientas doncellas muy hermosas, las cuales eran obligadas a guardar castidad, y si corrompían sus cuerpos eran castigadas muy cruelmente. Y a los que cometían el adulterio (que ellos tenían por gran sacrilegio) los ahorcaban o enterraban vivos. Eran miradas estas doncellas con gran cuidado, y había algunos sacerdotes para hacer sacrificios conforme a su religión. Esta casa del sol era en tiempo de los señores ingas tenida en mucha estimación, y teníanla muy guardada, y reverenciada, llena de grandes vasijas de oro y plata y otras riquezas, que no así ligeramente se podrían decir; tanto que las paredes tenían chapadas de planchas de oro y plata; y aunque está todo esto muy arruinado, se ve que fué grande cosa antiguamente...” El mismo cronista conoció otras edificaciones notables, como la que describe en el Capítulo XLI al decir que había unos “grandes aposentos llamados de la Tacunga, que eran tan principales como los de Quito. Y en los edificios, aunque están ruïnados, se parece la grandeza dellos, porque en algunas paredes destos aposentos se ve bien claro donde estaban encajadas las ovejas de oro y otras grandezas que esculpían en la paredes. Especialmente había esta riqueza en el aposento que estaba señalado para los reyes ingas, y en el templo del sol, donde se había los sacrificios y supersticiones...” En el Capítulo XLIV, tratando de la provincia de los Cañares, elogia subidamente los aposentos de Tumbamba que “están asentados a las juntas de dos pequeños ríos en un llano de campaña que terrá mas de doce leguas de contorno.

Depilador de oro. Serpiente bicéfala con trabajo de embutido. Si significado encierra el sentido del agua, la fertilidad y la continuidad. En el área central representa la cabeza de un mono y sobre éste otra serpiente. Decoración repujada, embutida y recortada. Cultura Frías. página siguiente  
Nariguera de oro. El trabajo nos muestra la soldadura por sinderezación. Ejemplo de filigrana. Cultura Frías.



*Es tierra fría y bastecida de mucha caza de venados, conejos, perdices, tórtolas y otras aves. El templo del sol era hecho de piedras muy sutilmente labradas, y algunas destas piedras eran muy grandes, unas negras, toscas, y otras parecían de jaspe. Algunos indios quisieron decir que la mayor parte de las piedras con que estaban hechos estos aposentos y templo del sol las habían traído de la gran ciudad del Cuzco por mandado del rey Guaynacapa y del gran Topainga, su padre, con crecidas maromas, que no es pequeña admiración (si así fue), por la grandeza y muy gran número de piedras y la gran longura del camino. Las portadas de muchos aposentos estaban galanas y muy pintadas y en ellas asentadas algunas piedras preciosas y esmeraldas, y en lo de dentro estaban las paredes del templo del sol y los palacios de los reyes ingas, chapados de finísimo oro y entalladas muchas figuras, lo cual estaba hecho todo lo más deste metal y muy fino. La cobertura de destas casas era de paja, tan bien asentada puesta, que si algún fuego no la gasta y consume durará muchos tiempos y edades sin gastarse. Por de dentro de los aposentos había algunos manojos de paja de oro, y por las paredes esculpidas ovejas y corderos de lo mismo, y aves, y otras cosas muchas. Sin esto, cuentan que había suma grandísima de tesoros en cántaros y ollas y en otras cosas, y muchas mantas riquísimas llenas de argentería y chaquira...*

Aún podríamos incluir una cita más de Cieza de León, cuando al referirse a los edificios del valle

de Yucay, en la región del Cuzco, dice que “en estos edificios de Tambo o de otros que tenían ese nombre... se halló en cierta parte del palacio real o de templo de sol oro derretido en lugar de mezcla, con que, juntamente con el betún que ellos ponen, quedaban las piedras asentadas unas con otras. Y que el gobernador don Francisco Pizarro hubo desto mucho antes que los indios lo hiciesen y llevasen, y de Pacaritambo dicen algunos españoles que en veces sacaron cantidad de oro Hernando Pizarro y don Diego de Almagro el mozo.” Y agrega el cronista: “Estas cosas no dejo yo de pensar que son así cuando me acuerdo de las piezas tan ricas que se vieron en Sevilla, llevadas de Caxamalca, adonde se juntó el tesoro que Atabaliba prometió a los españoles, sacado lo más del Cuzco...”

No menos interesantes son las consideraciones del contador general, Agustín de Zárate, quien, en el Capítulo XI del Libro Primero de su *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú (1555)*, afirma que “Tenían en gran estima el oro, porque dello hacia el Rey y los principales vasijas para su servicio y joyas para su atavío, y lo ofrecían en los templos. Y traía el Rey un tablón en que se sentaba, de oro de diez y seis quilates, que valió de buen oro más de veinte y cinco mil ducados, que es el que don Francisco Pizarro escogió por su joya al tiempo de la conquista; porque, conforme a su capitulación, le habían de dar una joya que él escogiese, fuera de la cuenta común.” Y agrega Zárate: “Al



El lago Titicaca, es el lago tropical más grande del mundo y con una altura sobre el nivel del mar que ronda los 4.000 m, tiene una superficie de 8.000 km<sup>2</sup> y mide 170 km de largo y 65 de ancho. En sus numerosas islas verdes y a lo largo de sus aparentemente infinitas orillas, sus habitantes indígenas quechuas y aimaras pescan en sus generosas aguas y trabajan sus fértiles suelos a la manera de sus antepasados, los constructores de Sillustani, Tiahuanaco, Chucuito y un sinfín de ruinas arqueológicas esparcidas por toda la región. Es en este contexto donde habita la etnia de los uros, en pequeñas comunidades sobre islas flotantes de totora construidas por sus antepasados desde hace más de quinientos años, en su búsqueda por aislarse de las demás culturas, como la Colla, que dominaban la región. Sus recursos proceden del trueque y de los productos que les proporciona el lago, del que toman sólo lo necesario para subsistir, en su lucha por conservar su biodiversidad.



*tiempo que le nació el primer hijo mayor mandó hacer Guaynacaba una maroma de oro tan gruesa (según hay muchos indios vivos que lo dicen), que asidos a ella más de sesiscientos indios orejones, no la levantaban muy fácilmente. Y en memoria desta tan señalada joya llamaron al hijo Guascar (que en su lengua quiere decir sogá), con el sobrenombre de inga, que era de todos los reyes, como los emperadores romanos se llamaban augustos. Esto se ha traído aquí por desarraigat una opinión que comúnmente se ha tenido en Castilla entre la gente que no tiene plática en las cosas de las Indias, de que los indios no tenían en nada el oro ni conocían su valor. También tenía muchos graneros y trojes hechos de oro y plata, y grandes figuras de hombres y mujeres y de ovejas y de todos los otros animales, y de todos los géneros de yerbas que nacían en aquella tierra, con sus espigas y bastigas y nudos hechos al natural, y gran suma de mantas y hondas entretajidas con oro tirado, y aun cierto número de leños, como los que había de quemar, hechos de oro y plata”.*

El jesuita Joseph de Acosta en el Libro Cuarto, Capítulo IV, de su libro ya citado afirma que “...los Ingas no se contentaron de tener vasijas mayores y menores de oro, jarros, y copas y tazas y frascos y cántaros y aun tinajas, sino que también tenían sillas y andas, o literas de oro macizo, y en sus templos colocaron diversas estatuas de oro macizo”.

A esta fama de riqueza contribuyó, también grandemente, la aplicación de piedras preciosas a las piezas de oro como las perlas, que en alguna época se extrajeron de las playas de Piura pero que se traían principalmente de las costas de Ecuador, Colombia y Panamá. Fue muy usado, asimismo, el cristal de roca, el lapislázuli, la malaquita y la amatista, que venían de Chile. A ello hay que agregar las esmeraldas, extraídas en la actual Colombia. En este sentido, el aludido Agustín de Zárate dice que “...précianse de traer muchas joyas de oro en las orejas y en las narices, mayormente esmeraldas, que se hallan solamente en aquel paraje”. Ello lo había afirmado tempranamente el puntual cronista y conquistador, Miguel de Estete, cuando escribió en su *Noticia del Perú* (c. 1535): “Dicen que la línea equinoccial pasa por encima de aquel pueblo (Coaque) y que de esta causa hay cosas tan notables debajo de ella, y la mayor es que allí se crían y hay mineros de las esmeraldas finas...” A estas piedras hay que agregar las turquesas usadas desde la época de Chavín y muy empleadas en los ojos de los ídolos, en las empuñaduras de los tumi, en los vasos ceremoniales, en las orejeras y en los collares. Se explica entonces que el cronista Cieza de León asevere: “Estos yungas son muy regalados; eran ricos de oro, plata y piedras”.

Como se puede apreciar, las informaciones tempranas sólo dan noticia de los Incas habiendo quedado



la impresión por siglos de que fue ésta la única civilización que había existido en esta parte de la América meridional. Esta visión equivocada sufrió una profunda transformación durante la edad moderna, a partir del siglo XIX, y particularmente en el siglo XX, debido a los fundamentales aportes de la disciplina arqueológica que ha rescatado un vasto horizonte de culturas que desarrollaron extraordinariamente las artes de la metalurgia, la cerámica, la textilería y la arquitectura, a más de haber logrado enormes avances tecnológicos. Los Incas fueron la última gran civilización andina y, como Imperio, sólo existieron alrededor de ochenta años, desde sus inicios hacia mediados del siglo XV, mediante las conquistas del Inca Pachacutec, hasta la invasión española en 1532. En el transcurso del siglo XX, la ciencia ha constatado que los Incas fueron herederos de una notable tradición artística y tecnológica que llevaron a un admirable desarrollo gracias a una formidable capacidad administrativa que les permitió fundar el Imperio del Tahuantinsuyo que llegó a dominar decenas de pueblos con lenguas y tradiciones muy diferentes, y 2.500.000 kilómetros cuadrados compuestos por una geografía sumamente contrastada que sumaba, principalmente, las inmensas cordilleras de los Andes que llegan a alcanzar picos nevados de más de seis mil metros de altura, territorios costeros bañados por el Océano Pacífico, atravesados por valles fértiles separados entre sí por extensos

desiertos, y algunas regiones de ceja de selva.

Ha sido así que la aparición de las altas culturas en el antiguo Perú se remonta al período denominado Formativo –2500 a 3000 a.C.–, consolidándose propiamente con la aparición de la cultura Chapín –1200 a.C.–, de forma tal que, hasta la presencia española, transcurrieron más de tres mil años en los que tanto en la sierra como el costa y la ceja de selva surgieron y declinaron culturas tan notables como los Vicús, Paracas, Nazca, Mochica, Tiahuanaco, Huari, Lambayeque, Chimú, Chachapoyas, que llegaron a formar reinos, y aún imperios regionales anteriores a los Incas. Ellos impulsaron enormes avances tecnológicos –la invención de los andenes o terrazas de cultivo en las laderas de los cerros, la fertilización de las plantas mediante cabezas de sardinas y la deyección de las aves guaneras, construcción de acueductos de muy larga extensión para regar campos carentes de agua, la navegación con balsas–, y espléndidas realizaciones artísticas mediante el dominio excepcional de la metalurgia –principalmente los Chavín, Vicús, Mochica, Lambayeque y Chimú–; la textilería –los Paracas, Huari y Chancay–; la cerámica –los Chavín, Nazca, Mochica y Lambayeque–; la arquitectura –los Chavín, Chimú, Huari, Tiahuanaco, Chachapoyas e Incas–, que constituyen el gran acervo cultural que hace del territorio del Perú la cuna de la alta civilización de América meridional tanto por su antigüedad

como por sus realizaciones artísticas.

Es así que los objetos de oro se empezaron a elaborar en el Perú más de mil años antes de Cristo, durante el horizonte cultural correspondiente a Chavín, en la sierra norte, y en Paracas cavernas y Nazca en la región costera sur. Estas iniciales culturas y las posteriores utilizaron el oro, como los Incas más tarde, en actividades rituales o para fabricar los emblemas de las autoridades –que en muchos casos aunaban el poder político, militar y religioso–, autoridades que eran enterradas con las joyas que habían usado en vida tal como lo hemos apreciado en el sepulcro del Señor de Sipán. Habiendo carecido estas antiguas sociedades de sistema monetario, y sustentándose el comercio fundamentalmente en el trueque, el oro tuvo entonces un valor ritual tal como lo constataron los cronistas para el caso de los Incas.

En este aspecto hay que recordar acontecimientos cruciales como la fundación de la ciudad del Cuzco por Manco Cápac y Mama Ocllo, en la que aquel Inca legendario, por indicación de su padre el Sol, buscó el lugar donde se hundiera el cetro de oro que llevaba con el fin de edificar en él la ciudad que sería la cuna del imperio. Otro mito fundacional, el de los hermanos Ayar –Ayar Manco, Ayar Auca, Ayar Cachi y Ayar Uchu– describe cómo, al partir de Pacaritambo esos hermanos con sus esposas, porta-

ban doradas alabardas en tanto las mujeres llevaban “tupus” de oro. El cronista Juan Díez de Betanzos, en su *Suma y narración de los Incas* (1557), agrega que “*el servicio con que habían de servir y guisar de comer a sus maridos, como son ollas y cántaros pequeños, y platos y escudillas y vasos para beber, todo de oro fino. Al cabo de esta peregrinación, de los varones sólo quedó Ayar Manco que identificó la tierra buscada del Cuzco desde la altura de Huanacauri, donde se le vio con una camiseta argentada de almejas, con una patena de oro en el pecho y una medalla de oro grande en la cabeza...*”

Algunos de los cronistas de mejor formación humanística –el mencionado Agustín de Zárate y Pedro Sarmiento de Gamboa– relacionaron a los Incas con los habitantes de la isla legendaria de la Atlántida, y otros, como Fernando de Montesinos, no dudaron de que en el Perú debió situarse el Ophir mencionado en la Biblia como el lugar de donde se extraía el oro que sirvió para la edificación del templo de Salomón. A la inquietud de Zárate de relacionar el Nuevo Mundo con la Atlántida le había antecedido Girolamo Fracastoro, quien en su poema didáctico *Syphilis sive de morbo gallico* (1530) asevera que los americanos procedían de la Atlántida. Poco antes, en 1527, el fraile dominico Bartolomé de Las Casas había afirmado que la mención de Platón pudo sugerir a Cristóbal Colón explorar el océano escribiendo que: “...razonablemente pudo esperar que aunque



Lateral y frontal derecho de figura antro-po-zoomorfa representa una metamorfosis a hombre-caimán (Çhamán). Oro laminado, dedos trefilados y granulados. Cultura Frías, influencia Tolita-Tumaco. 400 a.C. - 90 d.C.

aquella isla fuese perdida y hundida, quedarían otras, o al menos la tierra firme, y que buscando las podía hallar”. Unos lustros más tarde, Francisco López de Gómara, en su obra ya citada, afirma que Colón pudo ser influenciado por el filósofo ateniense. Zárate entra en un análisis detenido de este tema en su *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, en el acápite titulado “Declaración de la dificultad que algunos tienen en averiguar por dónde pudieron pasar al Perú las gentes que primeramente le poblaron”. Luego de aseverar que la respuesta está en la isla Atlántica, y de citar a Marsilio Ficino y Plotino en apoyo de su tesis, asevera: “Pues sobre presupuesto de ser historia verdadera, ¿quién podrá negar que esta isla Atlántica comenzaba desde el estrecho de Gibraltar, o poco después de pasado Cádiz, y llegaba y se extendía por ese gran golfo, donde, así norte sur como leste oeste, tiene espacio para ser mayor que Asia y África?...” Como conclusión de su detenida explicación concluye Zárate diciendo: “Pues si todo esto es verdad, y concuerdan también las señas dello con las palabras de Platón, no sé porque se tenga dificultad de entender que por esta vía hayan podido pasar al Perú muchas gentes, así desde esta gran isla Atlántica como desde las otras islas para donde desde aquella isla se navegaba, y aún desde la misma tierra firme podían pasar por tierra al Perú”.

De igual manera el gran cronista, navegante y

cosmógrafo, Pedro Sarmiento de Gamboa, en los capítulos 3, 4 y 5 de su *Historia Indica* (1572), entra en minuciosas argumentaciones concluyendo que “quedó aquí averiguado que las Islas de Castilla fueron continentes con la isla Atlántica” agregando que “los de los ricos y poderosísimos reinos del Perú y cotérminas provincias fueron atlánticos, los cuales fueron deducidos de aquellos primeros mesopotamios o caldeos pobladores del mundo”. Más tarde, el dominico fray Gregorio García, en su *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias occidentales* (1607), dedica diez capítulos de su Libro 4 a describir las razones favorables y adversas a esa tesis inclinándose a favor de ella.

No menos curiosa es la tesis del mencionado Fernando de Montesinos de que Ophir quedaba en el Perú al punto de que, de acuerdo al gran historiador peruano, Raúl Porras Barrenechea, *Ophir de España. Memorias antiguas y nuevas del Perú* (siglo XVII) “debió ser el título general que el licenciado Montesinos quiso dar a su obra”. Al fin y al cabo eran muy insistentes en la época, las versiones según las cuales las naves de Salomón, que llevaban el oro y la plata para la edificación del templo de Jerusalén, traían aquellos metales de Tarsis y de Ophir —identificado este último con el Perú. Es por ello que la expedición de Álvaro de Mendaña puso a las islas descubiertas en la Mar del Sur el nombre Islas del Rey Salomón pues los descubridores de ese archipiélago





Cuchillo ceremonial –Tumi– compuesto por oro y crisocola –piedra semipreciosa. Este tipo de pieza se utilizaba en algunas ceremonias y rituales. Cultura Lambayeque.

supusieron que eran las mismas de donde el fenicio Jiram, navegando a las órdenes del Rey Salomón, traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Y se esgrimía por cierto el argumento de la duración del periplo: los tres años que dice la “Biblia” demoraba el fenicio en cumplir su navegación tal como se lee en I “Reyes” 10, 21-23.

Es así que en el Perú prehispánico el oro debió ser considerado el metal perfecto de la misma forma que lo encontramos en otras culturas que apreciaron que tiene el brillo de la luz y posee un carácter ígneo, solar y real. Recordemos que el cronista indígena; Felipe Guamán Poma de Ayala, asevera que los habitantes del Chinchaisuyo colocaban en la boca de sus muertos, junto con hojas de coca, láminas de oro y plata. Los cuchillos de oro para los sacrificios rituales –los “tumi”– de las culturas costeñas del Norte del Perú están indicando la estrecha vinculación con el mundo sobrenatural. Y su vinculación con templos, huacas y sepulcros no deja lugar a dudas: el oro en las culturas peruanas precolombinas poseyó un fundamental valor simbólico que no interesó en sí mismo como metal sino en lo que expresaba a través de las piezas, mediante sus formas significativas, sus sonidos y movimientos que lo vinculaban al cosmos. Formas, sonidos y movimientos que estuvieron íntimamente relacionados con las creencias y los rituales que las sustentaban.

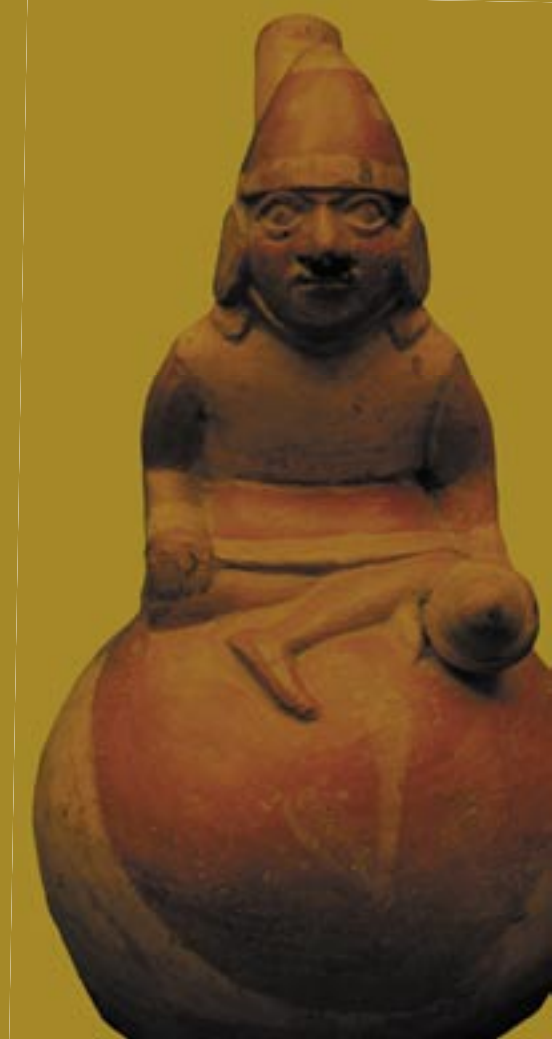
## BIBLIOGRAFÍA

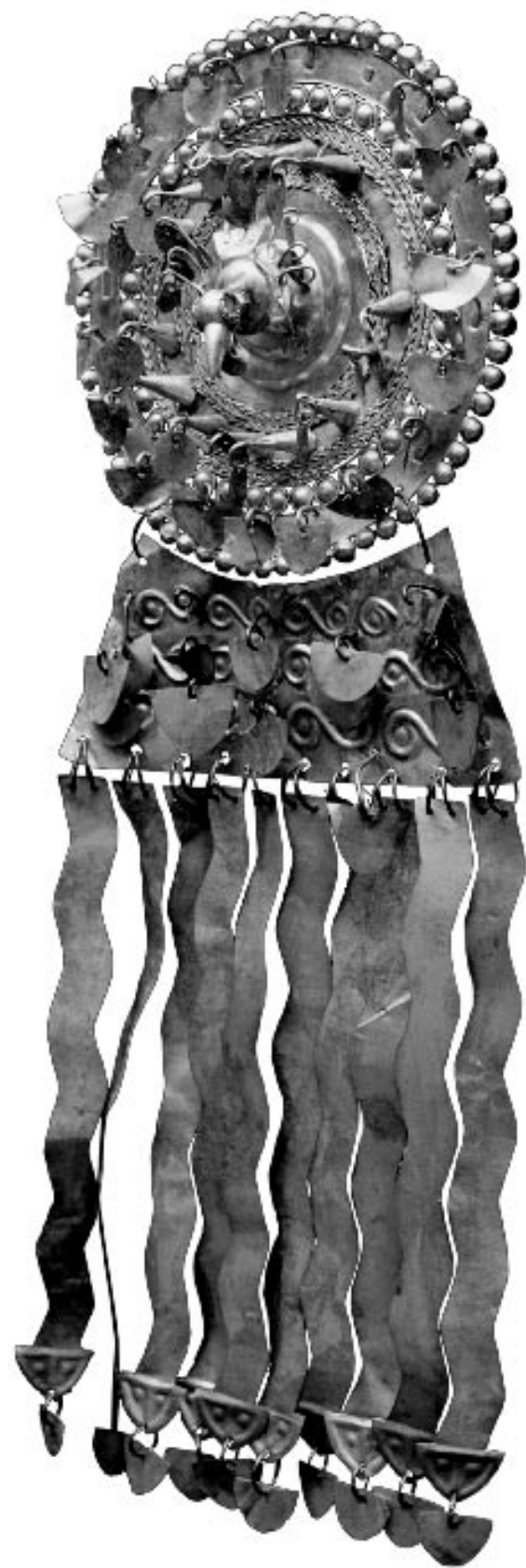
- ACOSTA, Joseph de (ed. 1954): *Historia natural y moral de las Indias* (1590), Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- BETANZOS, Juan Díez de (ed. 1987): *Suma y narración de los Incas* (1557), Ediciones Atlas, Madrid.
- CALANCHA, Fray Antonio de la (ed. 1982): *Corónica moralizada del Orden de San Agustín* (1639), 6 vols., Edición de Ignacio Prado Pastor, Lima.
- CARCEDO DE MUFARECH, P.; VETTER PARODI, L.(1999): “Usos de minerales y metales a través de las crónicas”, en *Los Incas. Arte y Símbolos*, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro de (ed. 1986-87): *La crónica del Perú* (1550), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- COBO, Bernabé (ed. 1964): *Historia del Nuevo Mundo* (1653), Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- EMERICH, A.(1999): “Sudor del sol y lágrimas de la luna”, en *Oro del Antiguo Perú*, Banco de Crédito, Lima.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo (ed. 1959): *Historia General y Natural de las Indias* (1535), 5 vols., Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe (ed. 1980): *Primer Nueva Crónica y Buen Gobierno* (c. 1615), 3 vols., Siglo XXI – IEP, México.
- GARCILASO INCA DE LA VEGA (ed. 1965): *Comentarios Reales* (1609 y 1617), 4 vols., Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

- LÓPEZ DE GOMARA, Francisco (ed. 1964): *Historia General de las Indias* (1552), 2 vols., Editorial Iberia, Barcelona.
- VARIOS AUTORES (1999): *Los Incas, arte y símbolos*, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- MIRO QUESADA, A. (1981): *Oro del Perú*, Banco de Lima, Lima.
- MONTESINOS, Fernando de (ed. 1957): *Memorias antiguas históricas y políticas del Perú* (siglo XVI ), Editorial H. G. Rozas, S. A., Cuzco.
- VARIOS AUTORES (1999): *Oro del Antiguo Perú*, Banco de Crédito, Lima.
- PIZARRO, Pedro (ed. 1978): *Relación del descubrimiento y conquista del Perú* (1571), Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro (ed. 1965): *Historia Índica* (1572), Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.
- TORD, L. E. (1980): “Historia de las Artes Plásticas en el Perú”, en *Historia del Perú*, tomo IX, Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- ZÁRATE, Agustín de (ed. 1968): *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (1555), Biblioteca Peruana, t. II, Lima.



CATÁLOGO DE PIEZAS



**OREJERA**

Oro y crisocola  
*Cultura Frías*  
 (100 a.C.-100 d.C.)  
 29 cm de largo

Orejera discoidal, parte central con diseño concéntrico de filigrana y esferitas que en el mismo centro presenta una figura ornitomorfa ensamblada con ojos de crisocola rodeada de pequeñas lentejuelas circulares. El borde del disco también tiene lentejuelas circulares. Colgando de la parte inferior del disco un adorno trapezoidal con diseños repujados en forma de ochos y lentejuelas semicirculares. De la parte inferior de esta pieza cuelgan diez láminas alargadas de bordes onduladas que terminan en cabezas de serpientes triangulares repujadas de las que a su vez se cuelgan lentejuelas semicirculares.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**OREJERA**

Oro y crisocola  
*Cultura Frías*  
 (100 a.C.-100 d.C.)  
 29 cm de largo

Orejera discoidal, en la parte central un diseño concéntrico de filigrana y esferitas que en el mismo centro presenta una figura ornitomorfa ensamblada con ojos de crisocola rodeada de pequeñas lentejuelas circulares. El disco también tiene lentejuelas circulares. Colgando de la parte inferior de esta pieza cuelgan diez láminas alargadas de borde ondulante con cabezas de serpientes triangulares repujadas de las que a su vez cuelgan lentejuelas semicirculares.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**OREJERA ORNITOMORFA**

Oro y crisocola  
Cultura Frías (100 a.C.-100 d.C.)  
5,5 x 1,9 cm

Orejera con una argolla de la que cuelga una figura ensamblada ornitomorfa mediante láminas recortadas, embutidas, repujadas y soldadas, se observa un ave de pico largo (que muestra una abolladura), del pico a la cabeza un pasador de oro para colgar, ojos rodeados de hilo de oro entorchado, también en la parte superior de la cabeza del pico a la nuca, las patas de alambre son de oro plano doblado.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**OREJERA**

ORO Y CRISOCOLA  
CULTURA FRÍAS (100 a.C.-100 d.C.)  
9,1 x 36,5 cm

Orejera con una argolla cilíndrica de la que cuelga una representación ornitomorfa ensamblada y soldada y de alambre trefilado. Representa a un ave en vuelo, de pico largo cuyo extremo termina en una argolla de la que pende un colgante triangular de esquinas redondeadas, cabeza de forma esférica con dos ojos de crisocola, sobre un cuello tubular, cuerpo con alas extendidas de las que cuelgan láminas triangulares. Un alambre de oro soldado en el centro del cuerpo forma una argolla en la parte superior de la que cuelga.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**COLLAR**

Oro  
Cultura Frías (100 a.C.-100 d.C.)

Collar conformado por treinta y nueve esferitas de oro, las tres centrales aproximadamente de 6-8 cm de diámetro, las otras colocadas en tamaño decreciente hacia el cuello, cierra con tres cuentas tubulares alternando cuentas ovales. Un apéndice pende de la esfera más grande conformada por doce pequeñas cuentas tubulares separadas por dos cuentas en forma de frutos; como pendiente agregado a un depilador en forma de serpiente bicéfala embutido en el extremo, decoración recortada en el resto del cuerpo, serpientes estilizadas, fleje superior con perforación.

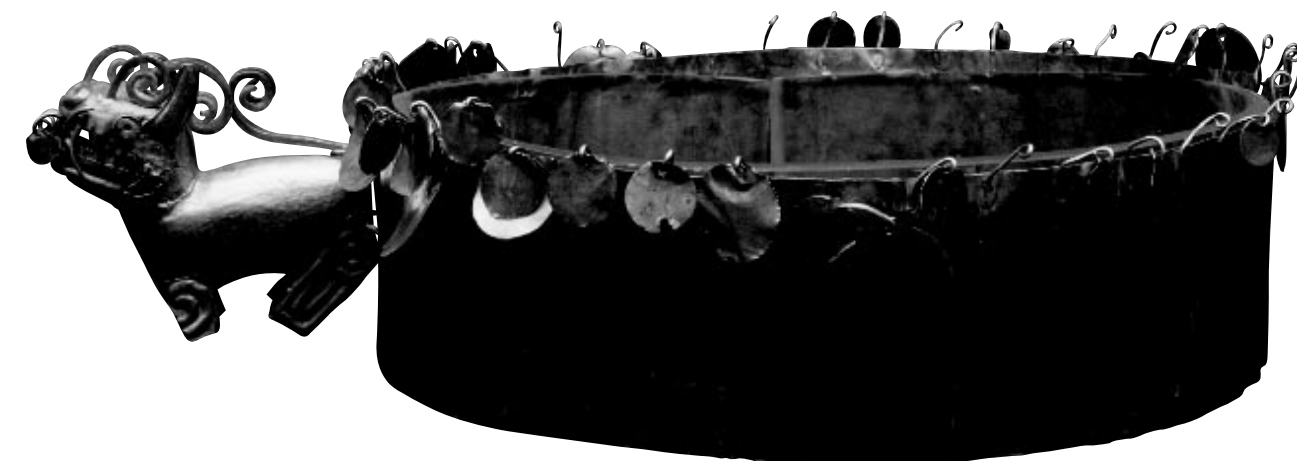
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**REPRESENTACIÓN ZOOMORFA**

Oro y crisocola  
*Cultura Frías* (100 a.C.-100 d.C.)  
 4,2 x 20 cm

Figura zoomorfa ensamblada mediante láminas embutidas y soldadas, cuerpo cilíndrico que se afina hasta el extremo de la cola que está enrocada hacia arriba. En la parte que corresponde al vientre muestra doce ganchos con lentejuelas discoidales a cada lado, patas soldadas al cuerpo, cabeza parcialmente separada y volteada, ojos con crisocolas y dos bigotes en la cabeza, posiblemente lagartija.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**CORONA**

Oro y crisocola  
*Cultura Frías* (100 a.C.-100 d.C.)  
 6,6 x 6,5 cm

Corona cintada de oro con tres perforaciones en los extremos para sujetar, el borde superior muestra ganchos que sostienen cuarenta y cuatro lentejuelas circulares, en la parte central frontal una figura zoomorfa ensamblada con colmillos filínicos, cabeza crestada como también la cola. Tiene crisocola en los ojos, colgados en orejas (falta uno), borde superior con cuarenta y un ganchos, lentejuelas cuarenta y cuatro (más de una en un gancho).

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.



**CUENCO**

Oro y crisocola  
*Cultura Frías* (100 a.C.-100 d.C.)  
 2,9 x 2 cm

Cuenco de una sola lámina, cuerpo semiesférico, base convexa. Decoración: un apéndice tubular corto con anillo en la unión (soldado), que a su vez es una sonaja. Sobre el apéndice se encuentra parada una representación ornitomorfa ensamblada, ave de pico largo con las patas elaboradas en alambre de oro plano y doblado, la cabeza decorada con hilos de oro entorchados en la parte central y alrededor de los ojos, que a su vez llevan aplicaciones de crisocola.

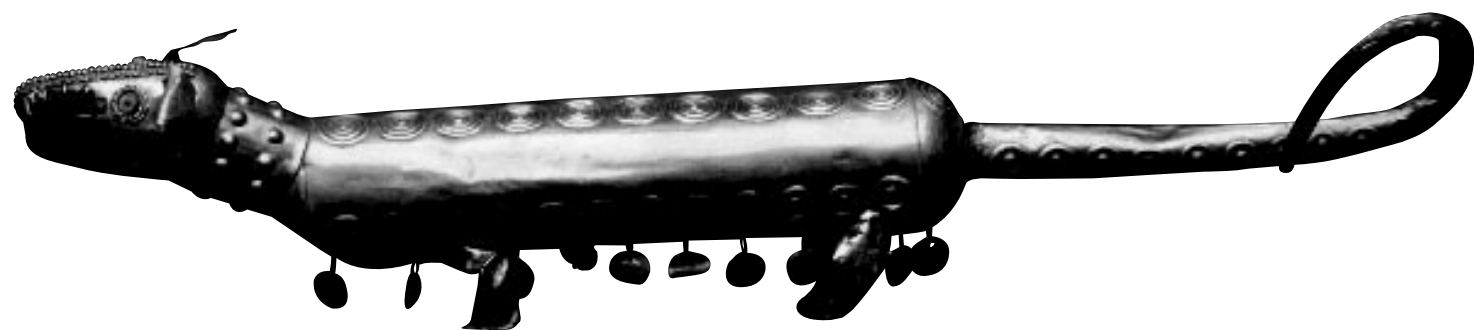
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**NARIGUERA**

Oro y plata  
*Cultura Frías* (100 a.C.-100 d.C.)  
 9,5 x 13,8 cm

Pieza elaborada en dos mitades soldadas, una de oro y otra de plata. Recorte superior central para sujetar a la nariz. Forma de media luna con los extremos alargados y redondeados. Decoración geométrica escalonada y zoomorfa de animales de lomos arqueados y colas alargadas con añadido de detalles ornitomorfos. Borde inferior rodeado de puntos embutidos que en la parte central muestra doble fila.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.



#### REPRESENTACIÓN ZOOMORFA

Oro, plata, platino, crisocola y spondylus  
*Cultura Frías* (100 a.C.-100 d.C.)  
 7,7 x 38,4 cm

Figura zoomorfa ensamblada, con láminas de oro embutido repujadas y soldadas, muestra orejas triangulares, ojos rodeados de hilos de oro entorchados formando un trenzado con una crisocola en el centro; el hocico muestra aplicaciones recortadas de plata y platino simulando dentadura y cuatro colmillos curvos, cuerpo cilíndrico, decorado con tres hileras de lentejuelas discoidales colgantes, cola alargada que se va adelgazando hacia el extremo decorado con dos hileras de círculos concéntricos, parte final enroscada hacia arriba, las patas elaboradas de láminas están pegadas al cuerpo; la cabeza muestra en la parte superior central un adorno de esferitas granulares y en la parte inferior de la mandíbula una aplicación triangular de crisocola, tiene órgano genital masculino.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



#### PECTORAL

Oro  
*Cultura Frías* (100 a.C.-100 d.C.)  
 10,1 cm de alto (centro)

Lámina de oro en forma de media luna con los extremos redondeados. Cuatro perforaciones en el borde central superior para ser sujetado. En el centro dos figuras zoomorfas repujadas con apéndices crestados en la cabeza y en la cola, que se miran frente a frente. En el borde superior, casi en los extremos, dos figuras zoomorfas ensambladas a cada lado, posiblemente comadrejas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**BOLSA CEREMONIAL  
ENSAMBLADA ZOOMORFA**

Oro  
*Cultura Fías* (100 a.C.-100 d.C.)  
37,2 x 13,1 x 12,4 cm

Formada por dos láminas rectangulares superpuestas, para formar la bolsa. Lámina posterior con diseños en relieve de rombos escalonados y aspás alternadas en damero. Una lámina triangular reproduce la cola y en el centro inferior de la lámina frontal está ubicado el órgano genital masculino. La cabeza es de forma cuadrangular con ángulos redondeados, la parte central superior de la cabeza muestra diez lentejuelas discoidales, orejas redondeadas con lentejuelas triangulares, ojos formados por dos círculos concéntricos repujados, hocico en forma de cono con el extremo redondeado, boca entreabierta con dientes grandes y colmillos curvos, dos arcos para colgar en la parte superior del cuerpo.

Colección Fundación Mújica Gallo  
– Museo del Oro y Armas del Mundo.  
Lima, Perú.

**BOLSA CEREMONIAL**

Oro, plata o platino  
*Cultura Fías* (100 a.C.-100 d.C.)  
63,5 x 26,4 cm

Bolsa ensamblada mediante dos láminas y soldadura. Estas láminas conforman el cuerpo. La cara frontal muestra diseños repujados de serpientes bicéfalas, incluyendo la cola. La cara posterior muestra diseño de iguana y de aves crestadas y algunos geométricos. Podría representar el pellejo estirado de un felino. Cabeza superior central del felino, hocico repujado, boca abierta con adición de dientes triangulares de plata o platino, lengua pegada con cabeza antropomorfa repujada. Orejas grandes redondeadas con ganchos y lentejuelas en los bordes. Cabeza sujeta por medio de grapas a la lámina posterior. Debajo de la cabeza dos argollas para sujetar. Patas laminadas en los extremos, que en borde externo muestran también pequeños aros para sujetar pieza.

Colección Fundación Mújica Gallo  
– Museo del Oro y Armas del Mundo.  
Lima, Perú.





**DEPILADOR**  
Oro y crisocola  
*Cultura Frías (100 a.C.-100 d.C.)*  
10,5 x 11,5 cm

Pieza elaborada en una sola lámina doblada formando el fleje en la parte superior, forma de media luna con cabezas zoomorfas crestadas con colmillos de felino, hocico y ojos bordeados por hilo de oro entorchado, lentejuela pequeña circular en el ojo, en la parte central de la media luna figura zoomorfa, parece ser una comadreja, parada con la cola levantada y el lomo arqueado desde el cual se prolonga el fleje, pasando por la abertura del fleje una argolla de orejera plana con diseños de serpientes caladas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**DEPILADOR**  
Oro, plata (posiblemente platino), crisocola  
*Cultura Frías (100 a.C.-100 d.C.)*  
13 x 8 cm

Depilador de doble lámina que muestra en la parte central una figura antropomorfa de cuya cabeza se prolonga el fleje superior, doblado y con una perforación superior para colgar. El personaje se encuentra parado sobre el cuero, en forma de media luna. De una serpiente bicéfala con cabeza trapezoidal. En la parte media del cuerpo de la serpiente y a todo lo largo, muestra hilos de oro entorchados y entrelazados. En los ojos crisocolas. La figura antropomorfa tiene los brazos extendidos en actitud de sostener a la serpiente por el cuello. Muestra una cabeza cuadrangular, orejas estilizadas salientes con perforaciones, aritos y lentejuelas discoidales. Ojos cuadrados que han perdido la incrustación. El cuerpo lleva hilos entorchados a modo de pectoral en la parte superior y debajo de éste, se observa un diseño en zig-zag con relleno de plata o platino, asimismo en las rodillas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**CRÁNEO CON  
TREPANACIÓN**

24,3 cm de alto

Cráneo que presenta dos trepanaciones, la primera en la sección izquierda del hueso frontal con presencia de una lámina de metal de forma cuadrangular; la segunda se ubica con el hueso parietal izquierdo y tiene forma cuadrangular.

Colección Fundación Mújica Gallo  
– Museo del Oro y Armas del  
Mundo. Lima. Perú.



**PENACHO**

Oro

*Cultura Nasca (100-700 d.C.)*

26,5 x 31,4 cm

Penacho compuesto por una lámina de oro que muestra una representación ornitomorfa con las alas desplegadas, las alas terminan en cinco plumas cada una, en los bordes superior e inferior pequeñas cabecitas repujadas. En la parte central de las alas se observan diseños geométricos, en la cola se observan diseños en zig-zag horizontales y paralelos, la cola se prolonga en un vástago que remata en una especie de botón, a su vez la pieza tiene atributos zoomorfos, en la unión de las alas con el cuerpo, tanto en la parte superior como inferior, aparecen dos garras, la cabeza, a su vez, representa posiblemente a un felino con orejas repujadas, lengua triangular y ojos circulares repujados.

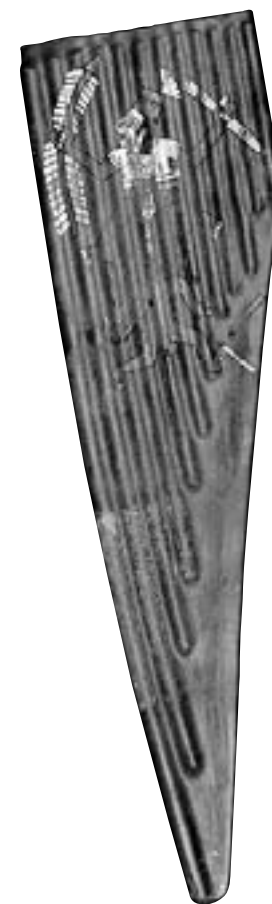
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**PENACHO**

Oro  
*Cultura Nasca* (100-700 d.C.)  
 26,7 x 31 cm

Penacho compuesto por una lámina de oro que muestra una representación ornitomorfa con las alas desplegadas, las alas terminan en cinco plumas cada una, en los bordes superior e inferior pequeñas cabecitas repujadas. En la parte central de las alas se observan diseños geométricos, en la cola se observan diseños en zig-zag horizontales y paralelos, la cola se prolonga en un vástago que remata en una especie de botón, a su vez la pieza tiene atributos zoomorfos, en la unión de las alas con el cuerpo, tanto en la parte superior como inferior, aparecen dos garras, la cabeza, a su vez, representa posiblemente a un felino con orejas repujadas, lengua triangular y ojos circulares.

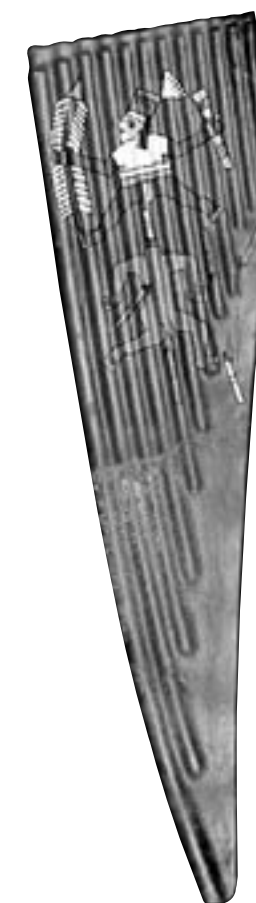
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**ANTARA**

Cerámica  
*Cultura Nasca* (100-700 d.C.)  
 73 x 20,2 cm

Antara formada por doce tubos de diferente largo, forma semitriangular, cocción oxidante y engobe rojizo. Instrumento musical aerófono.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**ANTARA**

Cerámica  
*Cultura Nasca* (100-700 d.C.)  
 73,2 x 20 cm

Antara formada por doce tubos de diferente largo, forma semitriangular, cocción oxidante y engobe rojizo. Instrumento musical aerófono.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**PETO DE COBRE  
DORADO**  
Cobre dorado  
*Cultura Vicús (200-300 d.C.)*  
50 x 56,5 cm

Peto en forma de U de una sola lámina con tres perforaciones en la parte correspondiente al escote para sujetarlo, lámina gruesa sin decoración.

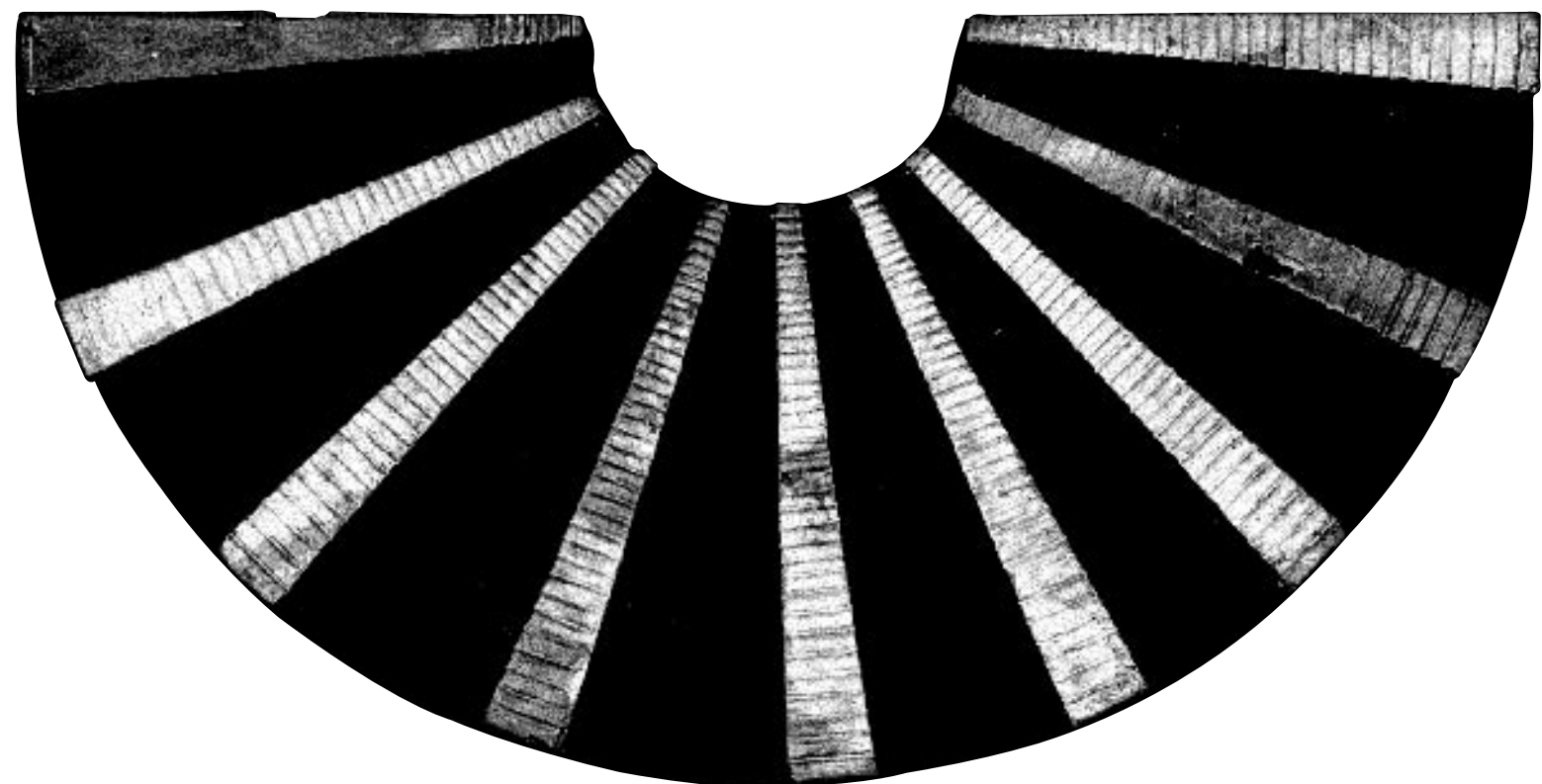
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**NARIGUERA**  
Oro y plata  
*Cultura Vicús (200-300 d.C.)*  
9,5 x 13,8 cm

Nariguera elaborada con dos mitades soldadas: una de oro y otra de plata. Extremos superiores redondeados, recorte superior central para sujetar en la nariz, decoración repujada, que muestra un rostro felínico con la dentadura recortada y repujada que sobresale, ojos circulares y nariz en alto relieve repujado, forma de media luna.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**PECTORAL**  
Cobre plateado  
*Cultura Moche (200-850 d.C.)*  
21,4 x 33 cm

Nueve piezas trapezoidales forman parte del pectoral, diseño de líneas repujadas paralelas horizontales en la cara frontal.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**VASIJA GLOBULAR**  
 Cerámica  
*Cultura Moche*  
 (200-850 d.C.)  
 24,4 x 17,6 cm

Vasija globular, cocción oxidante, base circular plana y asa estribo. Figura antropomorfa en la parte superior, engobe rojizo, decoración crema. Figura antropomorfa: guerrero sentado con casco cónico, orejeras circulares y vestido, maza de guerra en la mano izquierda, presenta muñequetas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**NARIGUERA**

Oro, plata, sodalita, concha y crisocola  
*Cultura Moche* (200-850 d.C.)  
 11,1 x 19 cm

Nariguera elaborada en una lámina rectangular de plata bordeada de una lámina de oro en la que aparecen veintisiete lentejuelas circulares a los lados y base, la mayoría con huellas de óxido (probablemente aleación). En la parte central una figura antropomorfa parada con los brazos extendidos y un cinturón de serpientes. La cabeza es de oro con una banda de colgantes pequeños en la frente, fondo con coloración rojiza de cinabrio. Dos apéndices se proyectan lateralmente en las esquinas superiores, los apéndices inferiores representan a unas ramas verdes con incrustaciones de crisocola y los superiores, a loros con cuerpo de concha, pico y patas de sodalita parados sobre las ramas inferiores.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**MASCARITA**

Cobre dorado  
*Cultura Moche (200-850 d.C.)*  
 12,6 x 9,9 cm

Mascarita de forma cuadrangular, orejas laterales adosadas mediante lentejuelas en forma de ocho (serpiente enroscada), adosada a un soporte con mango (que parte de otro objeto), facciones, ojos cuadrangulares con pegado de concha mediante resina, nariz con perforación, para colgar nariguera. Boca felínica con dientes incisivos de concha. Líneas incisas paralelas verticales simulando pelo en la frente.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**MÁSCARA**

Cobre  
*Cultura Moche (200-850 d.C.)*  
 19 x 28,5 cm

Máscara antropomorfa elaborada en una sola lámina de cobre, facciones repujadas con ojos almendrados y nariz prominente, orejas laterales (posiblemente tuvieron orejeras).

Colección Fundación Mújica Gallo  
 – Museo del Oro y Armas del Mundo.  
 Lima. Perú.

**NARIGUERA**

Oro y plata  
*Cultura Moche* (200-850 d.C.)  
 6,7 x 17,4 cm

Nariguera en forma de media luna, lograda mediante tres segmentos de oro y tres de plata alternados. Extremos rectos en los bordes. En el borde inferior muestra doce cabezas zoomorfas recortadas, repujadas también alternando seis de oro y seis de plata. Borde central superior, recorte ovalado para sujetar la nariz y a cada lado de éste una perforación rectangular con pasador, uno de oro y otro de plata.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**NARIGUERA**

Oro y plata  
*Cultura Moche* (200-850 d.C.)  
 11,1 x 17,6 cm

Nariguera elaborada con dos láminas, una de oro y otra de plata, soldadas. El cuerpo central muestra un recorte superior para ser sujetada a la nariz. Del cuerpo central ovalado salen dos apéndices superiores, laterales de forma trapezoidal de láminas alternas de oro y plata, en la parte inferior central cabecita antropomorfa, y debajo de ésta dos manos repujadas. Cuatro lentejuelas de oro a la altura del cuello. La cabeza está flanqueada por dos figuras zoomorfas recortadas y repujadas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**MASCARITA**

Cobre dorado  
*Cultura Moche* (200-850 d.C.)  
 6,5 x 5,7 cm

Cara antropomorfa elaborada en una sola lámina mediante embutido y repujado. Representación muy natural por conservar las incrustaciones en los ojos de concha perla y pupila posiblemente mineral. Ojos almendrados, nariz pronunciada, orejas sobresalientes para colgante, una fracturada. En la frente aplicación de la figura de un búho, sujeta mediante lengüetas, orejas también sujetas de la misma forma.

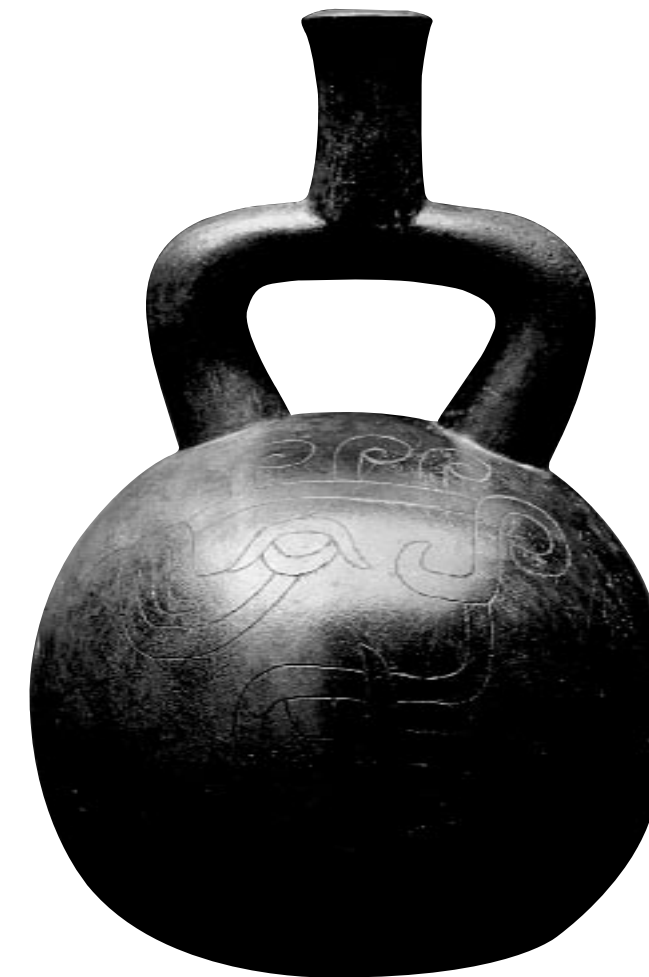
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**NARIGUERA**

Oro, crisocola y turquesas  
*Cultura Moche* (200-850 d.C.)  
 6,8 x 17,8 cm

Lámina de oro recortada y repujada en forma de media luna con reborde. Extremos rectos, borde superior ondeado con recorte ovalado para colocar en la nariz. Cara frontal con decoración repujada en alto relieve que ha sido rellenado con incrustaciones de turquesas y crisocolas. Muestra una cara antropomorfa felínica, flanqueada por dos cabezas zoomorfas y diseños ondeados, en la parte inferior cabezas ornitomorfas y olas. Los bordes en altorrelieve con ganchos sosteniendo pequeñas lentejuelas de oro, circulares.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**BOTELLA**

Cerámica  
*Cultura Cupisnique* (400 a.C.-0)  
 26,6 x 19 cm

Botella monocroma negra, cocción reductora. Cuerpo globular; base plana y asa estribo. Diseños incisos en el cuerpo. Boca felínica, perfil con colmillos.

Colección Fundación Mújica Gallo  
 – Museo del Oro y Armas del Mundo.  
 Lima. Perú.

**NARIGUERA**

Oro  
*Cultura Moche (200-850 d.C.)*  
 13 x 21,8 cm

Nariguera de cuerpo circular con dos apéndices superiores laterales de forma trapezoidal, borde central superior; recorte ovalado para insertar la nariz. En la parte central se ubica una cabecita antropomorfa soldada y en la inferior dos manos repujadas que miran en la dirección contraria, semeja tener orejeras circulares, que están repujadas y adornadas con lentejuelas circulares (faltan algunas).

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**COLLAR**

Oro, sodalita y crisocola  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 11,5 cm de largo

Collar formado por seis esferas de oro grandes y diecinueve más pequeñas intercaladas con crisocola y sodalita, trece cuentas de sodalita y cincuenta y dos crisocolas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.



**COLLAR**

Oro, turquesa y crisocola  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 116 cm de largo

Collar formado por setenta y ocho cuentas de oro entre lenticulares y esféricas, alternadas con cuentas de diversos tamaños de crisocola y turquesa, que no tienen una forma definida.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**CORONA**  
Oro

*Cultura Lambayeque*  
 (800-1200 d.C.)  
 19,8 cm de largo

Corona tubular elaborada de una lámina rectangular; extremos que muestran dos perforaciones en hileras para unir decoración repujada de tres personajes antropomorfos en tres paneles rodeados de círculos embutidos, personajes semejantes entre sí, en posición parada, brazos extendidos, portan tocados semicirculares con penachos y orejera, ojos alados, flanqueados por dos figuras ornitomorfas en actitud de volar; en la parte superior central, penachos que rematan en media luna, bordes rodeados de círculos embutidos.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**KERO**

Plata

*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*

15,6 cm de largo

Vaso con base plana y paredes divergentes. Presenta decoración en las paredes embutidas y repujadas de ocho batracios (sapos) distribuidos en dos hileras en la parte media.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**KERO**

Oro y crisocola

*Cultura Lambayeque (800-1200d.C.)*

20 cm de largo

Vaso de paredes divergentes, borde evertido. El borde superior muestra veinte círculos embutidos con una crisocola central con perforación rodeados por puntos embutidos. Le siguen figuras geométricas escalonadas y en la parte central del cuerpo, tres personajes antropomorfos de ojos alados, erguidos con tocado emplumado que sostienen en cada mano un báculo, muestran pectoral y orejeras con añadidos de crisocolas. Cada personaje se encuentra enmarcado en un panel rectangular, dividido por bandas verticales de diseños escalonados. Base circular con un diseño repujado central de un batracio.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**KERO**

Oro

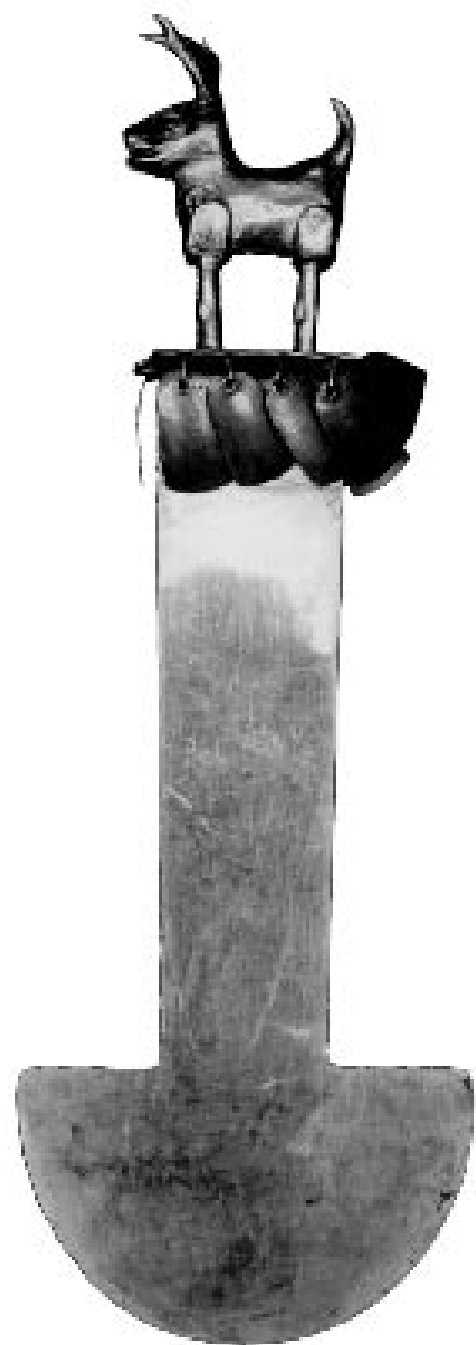
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*

25,6 cm de largo

Vaso de base circular plana, en el cuerpo representación antropomorfa simbolizando a un personaje de la cultura Lambayeque con orejeras, ojos alados, sosteniendo entre las manos una concha Spondylus. En la parte posterior lleva un adorno circular y líneas que imitan el cabello, terminando con diseño de círculos. Superficie con coloración rojiza de cinabrio. Sobre la figura un rodete y el borde evertido del vaso.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.





**TUMI (CUCHILLO CEREMONIAL)**  
Oro

*Cultura Lambayeque*  
(800-1200 d.C.)  
30,1 x 10,4 cm

Cuchillo de hoja en media luna y mango recto, en la parte superior una plataforma y sobre ésta, una figura ensamblada de un venado. De los bordes de la plataforma cuelgan doce colgajos de forma trapezoidal, con esquinas redondeadas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**KERO**  
Oro  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
15,5 cm de largo

Vaso con base plana y de paredes evertidas. Decoración en las paredes, en la mitad superior cuatro representaciones de cabezas del personaje principal de la iconografía Lambayeque con tocado, orejeras equidistantes y en la mitad inferior representación de cuatro batracios vistos desde arriba, de cuerpo entero y en posición alterna con respecto a las representaciones del tercio superior.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**KERO**  
Oro  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
18,8 cm de largo

Vaso con base plana, circular y de paredes divergentes. Presenta dos rodetes circundantes en la parte inferior y otros dos en el tercio superior.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**VASO DE DOBLE CUERPO  
CON TUBO COMUNICANTE**

Oro y crisocola  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
19 cm de alto

Pieza elaborada en once partes soldadas. Cuerpo escultórico antropomorfo, formado por nueve partes que representa un personaje de cuerpo ovoide, base plana, con brazos y piernas repujados. La cabeza forma el cuello de la vasija con rasgos repujados, nariz con dos perforaciones y cerrada en la parte superior con cuatro conos, representa el gorro de cuatro puntas estilizado. En el cuello, debajo de la cara, cuatro crisocolas rodeadas por puntos embutidos. Un tubo comunicante cilíndrico lo une al vaso, de base circular plana y paredes divergentes. En el tercio superior, rodete y sobre éste seis crisocolas rodeadas de puntos embutidos en el borde, dos perforaciones a cada lado de la cabeza sobre las cejas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**KERO**

Plata  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
15,6 cm de alto

Vaso con base plana y paredes divergentes, decoración embutida y repujada de ocho batracios (sapos) distribuidos en la parte media.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**KERO**

Oro  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 21,9 cm de alto

Vaso de paredes divergentes. En el borde superior presenta veinte círculos embutidos con crisocolas (están incompletas) rodeadas de puntos embutidos; inmediatamente debajo nos muestra una banda de figuras geométricas escalonadas y en su parte central, tres personajes antropomorfos de ojos alados, erguidos con tocado emplumado con crisocola que sostienen en cada mano un báculo y muestran pectoral y orejeras con crisocola. Cada personaje se encuentra enmarcado en un panel rectangular, dividido en bandas verticales con diseños geométricos escalonados.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**VASO SONAJERO**

Oro y crisocola  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 13,3 cm de alto

Vaso logrado por recopado de base circular plana, paredes divergentes y doble fondo. Muestra perforaciones caladas en forma de cruz. Área decorada en el tercio central de las paredes, delimitada por dos bandas gruesas repujadas en bajo relieve sobre las que se ha colocado, con puntos de soldadura, una vuelta completa de esferitas equidistantes; hay cuatro áreas repujadas en bajo relieve en las cuales se han encajado cuatro discos de crisocola (faltan algunos) en cada una, rodeadas de esferitas que siguen el contorno. En la parte interna una cinta de metal rodea dichas esferitas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**MÁSCARA FUNERARIA**

Oro, crisocola y resina vegetal  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 29 x 45,5 cm

Máscara elaborada en una sola lámina, recortada y repujada, con ojos alados, nariz saliente. Bajo la nariz se sitúan dos lentejuelas, resina y crisocola en los ojos, orejeras circulares con láminas adheridas en forma de flor (siete pétalos). Existe engarce de pequeños discos de oro embutidos en todas las orejeras. Presenta restos de cinabrio en partes del rostro.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**CUENCO**

Oro  
*Cultura Lambayeque*  
 (800-1200 d.C.)  
 9,3 cm de alto

Cuenco sin decoración, cóncavo con labios evertidos y base convexa.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**GUANTE BRAZO IZQUIERDO**

Oro y plata  
*Cultura Lambayeque*  
 (800-1200 d.C.)  
 55 cm de alto

Mano y antebrazo confeccionado mediante láminas unidas por grapas. Conserva dos uñas. El antebrazo lleva decoración repujada dispuesta en cinco bandas verticales: en las dos bandas laterales se ubican seis figuras antropomorfas estilizadas rodeadas de olas y aves marinas; en las bandas centrales, la izquierda muestra olas estilizadas y la derecha una hilera de seis aves marinas. En el dorso de la mano, tres figuras antropomorfas erguidas y en la parte inferior, círculos embutidos.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.





**GUANTE BRAZO  
DERECHO**

Oro y plata  
*Cultura Lambayeque*  
(800-1200 d.C.)  
55 cm de alto

Mano y antebrazo derecho confeccionado mediante láminas unidas por grapas. Dedos sin uñas. El antebrazo lleva decoración repujada dispuesta en cinco bandas verticales: en dos bandas laterales hay seis figuras antropomorfas estilizadas rodeadas de olas y aves marinas; en las bandas centrales, la izquierda muestra olas estilizadas y la derecha, seis aves en fila. Sobre el dorso de la mano, tres figuras antropomorfas erguidas y en la parte inferior, sucesivos diseños geométricos.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.



**PIERNA**

Oro y plata  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
11,5 x 6,8 cm

Vasija escultórica que representa una pierna izquierda humana. Elaborada en bandas alternas de oro y plata embutidas y soldadas. Base plana, pie y parte del tobillo de plata con uñas de oro sujetas mediante lengüetas dobladas. Tobillo en banda de oro, pantorrilla de plata, rodilla y parte baja del muslo en oro.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**PECTORAL**

Oro y perlas  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
 70,5 cm de alto

Pectoral formado por siete filas de cuentas de diversos tamaños y de oro; pequeñas perlas en el borde superior y en el borde inferior; perlas de mayor tamaño en la parte central cuyo tamaño va decreciendo según se va aproximando a los extremos, en los que tiene dos cabecitas antropomorfas.

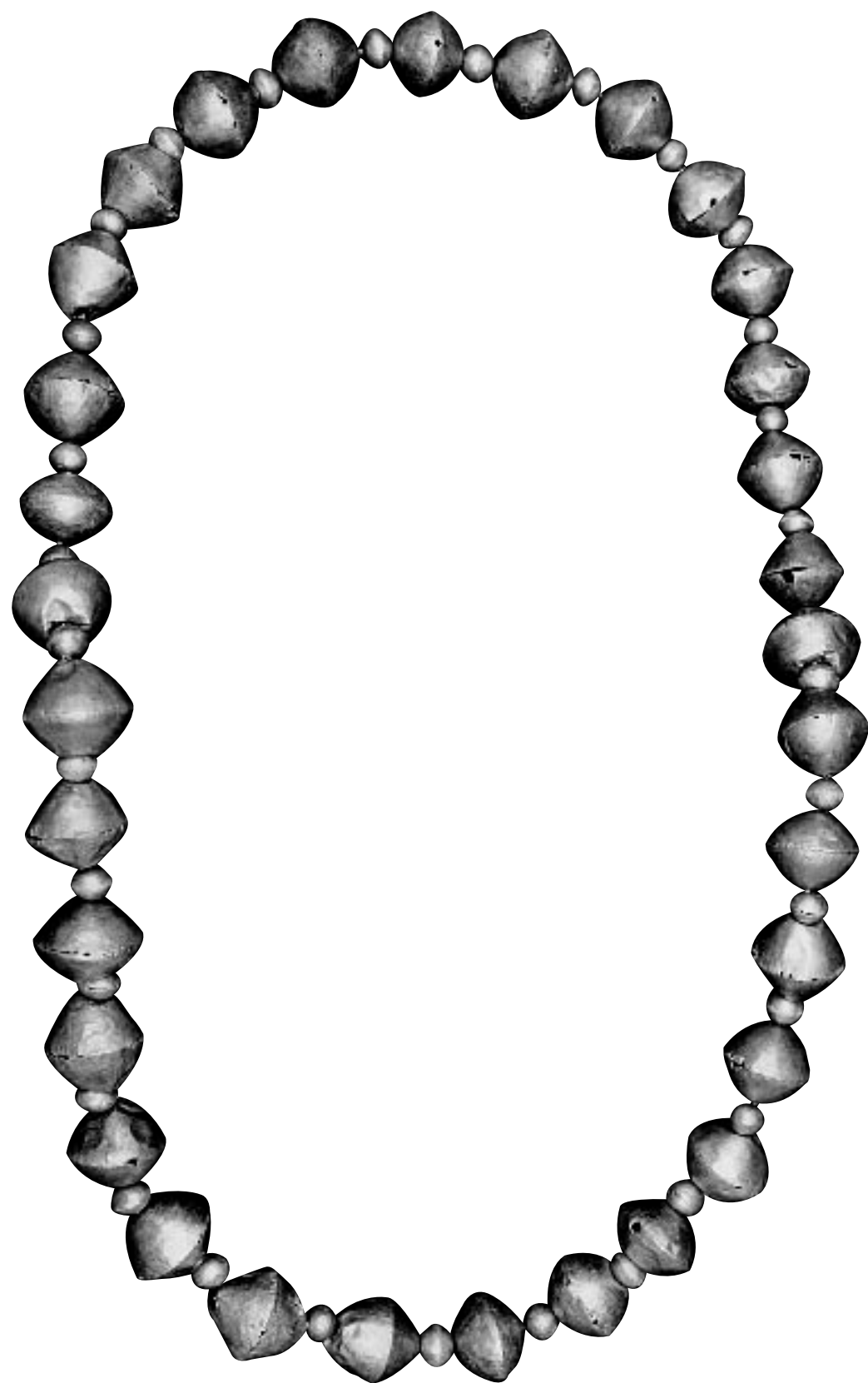
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**NARIGUERA**

Aleación ternaria crisocola  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
 60,5 cm de ancho

Forma semicircular en la parte central con dos apéndices laterales zoomorfos. En la parte superior, recorte para insertar en la nariz insinuado con aplicaciones de soladita. Cuatro crisocolas centrales y círculos embutidos.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**COLLAR**

Plata dorada  
*Cultura Lambayeque*  
 (800-1200 d.C.)  
 66 cm de largo

Collar de vuelta, formado por treinta y dos cuentas bicónicas intercaladas con otras treinta y dos cuentas lenticulares de menor tamaño.

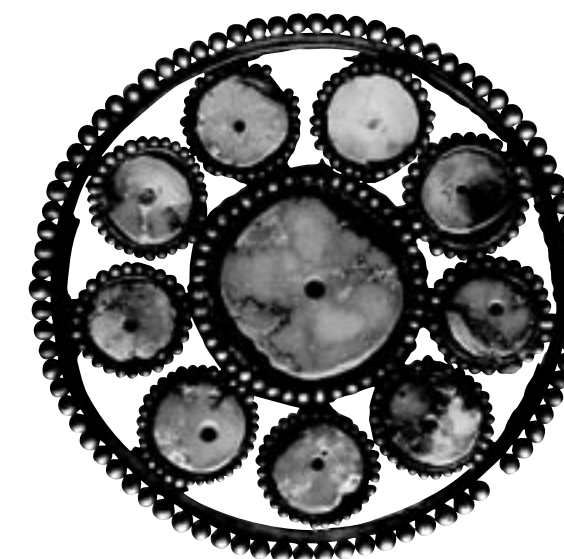
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**OREJERA**

Plata dorada y crisocola  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
 8,5 cm de alto

Orejera discoidal con vástago tubular. En el centro del disco una crisocola discoidal grande rodeada de esferitas granuladas soldadas y presenta a su alrededor nueve crisocolas de menor tamaño rodeadas de granulado. El borde consiste en un aro delgado con esferitas granuladas soldadas. Conjunto de cinco piezas con soporte.

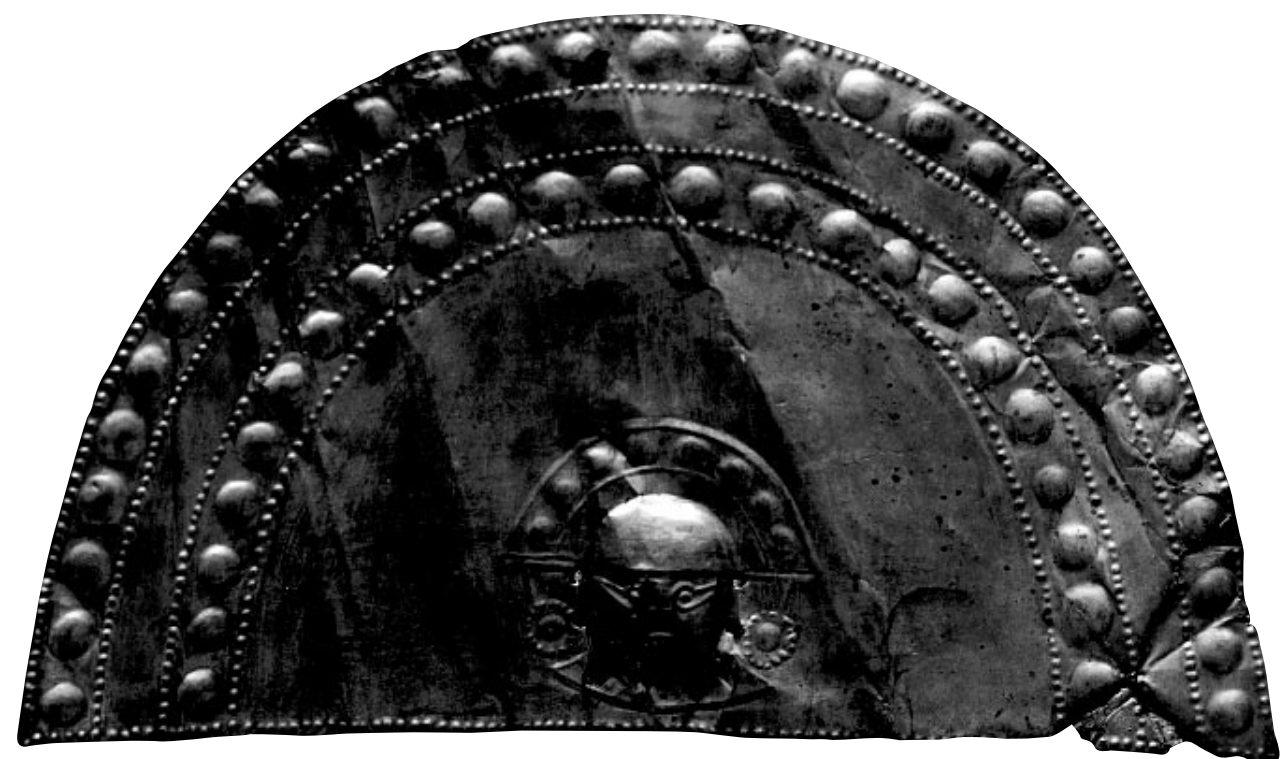
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**OREJERA**

Plata dorada y crisocola  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
 8,5 cm de alto

Orejera discoidal con vástago tubular. En el centro del disco una crisocola discoidal grande rodeada de esferitas granuladas soldadas y presenta a su alrededor nueve crisocolas de menor tamaño rodeadas de granulado. El borde consiste en un aro delgado con esferitas granuladas soldadas. Conjunto de cinco piezas con soporte.

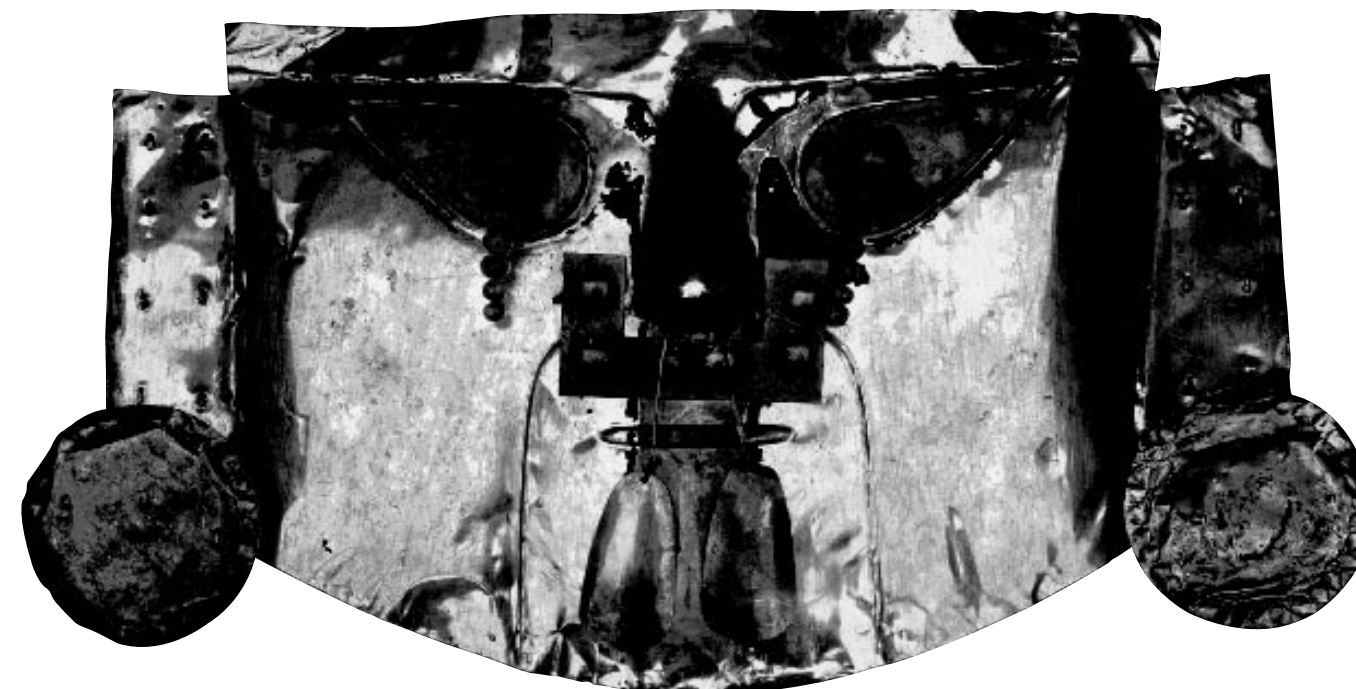
Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**TOCADO**

*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
21,3 x 37,1 cm

Forma semicircular, laminado, borde superior con decoración repujada, cuatro bandas de punteado y dos bandas de semicírculos más grandes. Decoración punteada en la parte inferior. Parte central de rostro repujado y en alto relieve con orejeras, tocado y pectoral repujados, cuatro perforaciones en cada lado de la cara para sujetar.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**MÁSCARA**

Oro y esmeraldas  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
31 cm de alto

Máscara funeraria de oro laminado, elaborada en una sola pieza, cara antropomorfa con rasgos ornitomorfos por los ojos alados; en cada ojo cuentas de ámbar y siete esmeraldas esféricas (lágrimas) colocadas en cadena de forma creciente; debajo de la nariz, pieza de plata laminada en forma de U de ángulos rectos con seis lentejuelas de oro circulares, de la nariz salen dos hilos con dos colgantes ovalados, orejeras laterales con decoración repujada de círculos paralelos al borde, parte posterior de oro.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.



**TUMI (CUCHILLO CEREMONIAL)**

Oro y crisocola  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
 33,5 x 13,6 cm

Cuchillo de oro, hoja en media luna y mango recto, soldado a un pedestal. Éste lleva diez colgantes en los lados y en la parte posterior. Sobre el pedestal o plataforma una figura antropomorfa sentada que sujeta en su mano derecha una esfera y en la izquierda un cuchillo de mango largo. En los hombros, alas y en el cuello, collar repujado. Tiene orejeras de crisocolas y esferitas alrededor del borde. Tocado semicircular con crisocola en la parte frontal; en la parte superior se prolonga en dos bandas, una triangular y otra de olas terminando en esferitas soldadas. En la parte posterior, círculos concéntricos embutidos y figuras estilizadas de aves.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.



**TUMI (CUCHILLO CEREMONIAL)**

Oro y plata  
*Cultura Lambayeque* (800-1200 d.C.)  
 16,5 x 12,3 cm

Cuchillo de hoja semicircular y mango con restos de oro, soldado a un pedestal sobre el que se asienta una figura. En la mano izquierda porta un cuchillo, lleva un pectoral, un tocado semicircular cuyos detalles ya se han perdido por la oxidación y cuya parte superior es de oro, con diseños de triángulos y olas en bandas, rematando con pequeñas esferitas soldadas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**GUANTES**

Oro  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 20,5 x 8,75 cm / 23 x 6,8 cm

Piezas elaboradas mediante el ensamblado de láminas. Cada mano está formada por dos láminas unidas mecánicamente por grapas cintadas del mismo metal. Los dedos fueron elaborados por separado: láminas enrolladas unidas por lengüetas. Los detalles: nudillos, surcos de uñas y línea de la muñeca, son repujados. Dedos unidos a la palma de la mano mediante soldadura.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**CÁNTARO ESCULTÓRICO**

Oro y crisocola  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 17,1 cm de altura

Cántaro que representa una cabeza, elaborado en dos partes. La sección superior está formada por el gollete, levemente evertido, y la parte superior de la cabeza; la sección inferior la conforma la cara, con rasgos repujados: ojos alados, boca, líneas de expresión, nariz y orejeras (con un disco de crisocola cada una). Base circular plana.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.



**VASO SONAJA (KERO)**

Oro  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 12,7 cm

Vaso con base circular plana y paredes evertidas. Parte inferior separada y que encaja por presión, con cruces recortadas en las paredes (para el sonido). Decoración repujada de cuatro personajes con tocado y penachos, que se encuentran erguidos y en cada mano sostienen báculos.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**EXTREMO DE CETRO**

Oro y cobre  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 2,6 cm de alto

Pieza cerrada en su parte superior, formada por láminas unidas. En su parte superior reproducción mediante repujado de una cara de ojos alados, boca, líneas de expresión y orejeras. Forma parte de un grupo de cinco.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**OREJERA**

Oro y crisocola  
*Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)*  
 20,5 cm de alto

Disco de orejera unida por granas al vástago cilíndrico. En su parte central, crisocola discoidal rodeada por una banda con esferitas soldadas. La rodean seis círculos alternados con espirales (cinco, falta una). A continuación, una banda con esferitas soldadas, borde final embutido, vástago corto.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**CUENCO**

Oro  
Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)  
12,9 cm de alto

Cuenco elaborado en una sola lámina de oro, cuerpo de paredes convergentes y base convexa. Decoración repujada de personaje antropomorfo con tocado semilunar emplumado, en posición erguida y sujetando un báculo. El personaje se repite en paneles delimitados por franjas de círculos repujados cerca del borde superior y paralela a éste, una franja de círculos repujados, también en la parte inferior de los diseños, delimitando a éstos.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**CUCHARÓN**

Oro  
Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)  
33,5 cm de largo

Cucharón elaborado en una sola lámina. Mango de forma trapezoidal y cazo semiesférico.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**VASIJA ORNITOMORFA**

Oro y crisocola  
Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)  
17,1 x 8,7 cm

Vasija que reproduce un ave parada, elaborada en once partes soldadas. Crisocolas en los ojos (falta una). Gollete insertado de forma troncónica invertida, cabeza con pico y ojos repujados. El pico sostiene una esfera hueca que cuelga, patas soldadas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**VASIJA ORNITOMORFA**

Oro y crisocola  
Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)  
16 x 86,5 cm

Vasija que reproduce un ave parada, elaborada en once partes soldadas. Crisocolas en los ojos. Gollete insertado de forma troncónica invertida, cabeza con pico y ojos repujados. El pico sostiene una esfera hueca que cuelga, patas soldadas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**KERO**

Oro  
Cultura Lambayeque  
(800-1200 d.C.)  
25,5 cm de altura

Vaso de paredes divergentes y base circular plana. En el cuerpo, ubicada entre dos rodetes embutidos, una cabeza antropomorfa invertida de ojos alados, nariz embutida y boca felínica con colmillos, orejas alargadas que finalizan en media esfera en la parte posterior; bandas oblicuas con chevrões que sostienen un disco, cubierta de cinabrio.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**OREJERA**

Oro y crisocola  
Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)  
2,4 cm de alto

Orejera de vástago tubular corto. El disco frontal, muestra una turquesa o crisocola central rodeada de una banda con esferitas de oro. Del centro se proyectan cuatro apéndices a modo de aspas, los bordes con espirales. Cada apéndice termina en una cabeza antropomorfa de rasgos ornitomorfos, con tocado y penacho. Remata en un borde embutido.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**VASIJA CON DOBLE PICO**

Oro  
Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)  
25,5 cm de altura

Botella formada por piezas ensambladas mediante soldadura. De la parte superior del cuerpo se proyectan dos picos cónicos en direcciones opuestas unidos por un asa puente con decoración calada y repujada, con tres cabezas antropomorfas, una central y dos laterales que la miran. En el cuerpo, en direcciones opuestas, cuatro figuras antropomorfas con cabezas erguidas y en la base lateral de cada pico sobresalen cabezas zoomorfas ensambladas.

Colección Fundación Mújica Gallo – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**CORONA**

Oro

*Cultura Chimú (1000-1500 d.C.)*

19,3 cm de altura

Corona de forma tubular con estrechamiento en la parte central. En la parte posterior, extremos unidos mediante unión mecánica con cinta de metal. Decoración en la superficie, dos bandas más estrechas en los bordes superior e inferior y una banda central más ancha. Las bandas de los bordes presentan decoración zoomorfa repujada, fondo punteado y delimitación de doble línea punteada. En la banda central, doble fila de personajes antropomorfos de perfil con coronas y tocados de plumas, portando un cetro. Fondo punteado, tres perforaciones en los bordes, cuatro grapas en la parte central, bajo el borde superior, y cuatro pares más dispuestos, especialmente, bajo este borde que probablemente sujetaban plumas estilizadas (quedan restos).

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**DEPILADOR**

Oro

*Cultura Chimú (1000-1500 d.C.)*

10 cm de alto

Depilador formado por dos caras embutidas unidas por un fleje superior; todo de una sola lámina. Perforaciones para colgar en la parte superior del fleje. Ave marina cincelada y repujada sobre fondo punteado y delimitado por un círculo.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**LÁMINA DISCOIDAL**

Plata

*Cultura Chimú (1000-1500 d.C.)*

34,6 cm de diámetro

Lámina de forma discoidal que presenta algunas perforaciones "ex profeso". Decoración en cuatro campos concéntricos, repujada, presenta personajes antropomorfos parados con figuras zoomorfas y ornitomorfos intercaladas.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**OREJERA**

Plata dorada

*Cultura Chimú (1000-1500 d.C.)*

11 cm de largo

Disco de orejera sujeto al vástago mediante el doblado de los bordes; vástago cilíndrico, de base cerrada y expandido en los extremos de unión al disco formando una unidad. Diseños geométricos de líneas quebradas con ángulos que finalizan en un punto o pequeño círculo en altorrelieve en la parte central circular convexa mediante embutido.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**OREJERA**

Plata dorada

*Cultura Chimú (1000-1500 d.C.)*

10,6 cm de largo

Disco de orejera sujeto al vástago mediante el doblado de los bordes; vástago cilíndrico, de base cerrada y expandido en los extremos de unión al disco formando una unidad. Diseños geométricos de líneas quebradas con ángulos que finalizan en un punto o pequeño círculo en altorrelieve en la parte central circular convexa mediante embutido.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo, Lima, Perú.

**CASCO**

Oro, fibra vegetal (shapaja)  
*Cultura Wari* (500-900 d.C.)  
 20 cm de alto

Casco elaborado en fibra vegetal (shapaja) forrado con finas láminas rectangulares de oro y aunadas unas con otras con hilo del algodón.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**VASIJA**

Plata y oro  
*Cultura Inca* (1440-1532 d.C.)  
 25,7 cm de alto

Vasija zoomorfa que representa una cabeza de camélido, con base pedestal troncocónica y cuello troncocónico con borde expandido. Aplicación de oro en los ojos.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**PECTORAL**

Oro  
*Cultura Chiribaya* (500-900 d.C.)  
 28,9 x 69,6 cm

Pectoral elaborado de una sola lámina de oro recortada de forma semicircular con una prolongación inferior trapezoidal. Los extremos superiores muestran en la parte final cabezas de felinos recortadas en el borde y repujadas. Círculos embutidos a lo largo de los bordes. Como decoración central, un personaje parado con los brazos extendidos que en una mano sostiene un cuchillo.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima, Perú.

**TIMÓN**

Madera  
Cultura Chincha (1000-1476 d.C.)  
18,6 m x 20,5 cm

Timón de madera de paleta plana, agarradera de forma semicircular con decoración superior de cinco personajes antropomorfos sentados y geométricos, pintados de color rojo y amarillo.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**VASO RETRATO**

Plata  
Cultura Chincha (1000-1476 d.C.)  
28,8 cm de alto

Vaso elaborado en dos partes, una inferior con base circular plana y paredes que se van estrechando hacia la parte media, mostrando una cara repujada antropomorfa de nariz prominente, y una superior, unida mediante soldadura, que corresponde al gollete y muestra tres bandas repujadas con diseños geométricos y punteados. En la parte posterior, nuquera y bandas verticales, se va ensanchando hacia el borde evertido.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**OREJERA**

Oro y crisocola  
Cultura Lambayeque (800-1200 d.C.)  
8 cm de diámetro

Disco de orejera. Parte central con crisocola partida rodeada por una banda con esferitas soldadas a la que le sigue otra banda soldada con espirales, continuando con una banda de triángulos con tres esferitas en el interior. Una cuarta banda lleva esferitas soldadas alrededor para finalizar o rematar en un borde embutido.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**ÍDOLO WARI**

Cobre, plata y oro  
Cultura Wari (500-900 d.C.)  
22,6 x 13,2 cm

Figura antropomorfa femenina. Se encuentra parada con los brazos extendidos, cara oval, ojos ovalados embutidos y nariz aguileña pronunciada y con pintura facial roja (cinabrio). Sobre la cabeza lleva un tocado (o turbante) que se inicia en la frente y cae hasta la espalda.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

**PETO TIAHUANACO**

ORO  
18,2 x 42,8 cm

Pectoral de una sola pieza laminado, recortado en forma de media luna, con extremos rectos, de ángulos redondeados. Decoración repujada en los extremos, delimitada por dos líneas rectas embutidas que a cada lado tienen una fila de puntos embutidos; también puntos embutidos a lo largo del borde inferior, diseños de círculos concéntricos, círculos simples y puntos.

Colección Fundación Mújica – Museo del Oro y Armas del Mundo. Lima. Perú.

